

documento

Domingo 16 de julio de 1989



Texto íntegro de la intervención del presidente cubano Fidel Castro Ruz, en la reunión del Consejo de Estado, en relación con la causa N° 1 de 1989, dictada por el tribunal militar especial, celebrada en el Palacio de las Convenciones, el día 9 de julio de 1989. Servicio especial de la agencia Prensa Latina.





Una situación excepcional

Compañeras y compañeros del Consejo de Estado:

Estamos en presencia de una situación excepcional y por ello el Consejo de Estado se ha visto en la necesidad de tomar una decisión muy importante.

Comprendiendo que así habría de ser, y durante el desarrollo del proceso, sobre todo en su etapa final, llegué a la conclusión de que era necesario que para tomar esta histórica decisión estuviesen presentes todos los miembros del Consejo de Estado. Es por ello que hicimos gestiones especiales para tratar de que el compañero Almeida y el compañero Robaina, que se encontraban en Pyongyang, pudiesen viajar a Cuba urgentemente y tener la posibilidad de participar en la reunión del Consejo de Estado. El compañero Fernández estaba designado para asistir a la toma de posesión del nuevo presidente de Argentina y decidimos hacer un cambio, sustituyéndolo por otro compañero. De modo que aquí estamos todos los miembros del Consejo de Estado.

Necesariamente tendré que extenderme para referirme a ciertos antecedentes, hacer un recuento de lo que ha ocurrido, expresar mis puntos de vista, como lo han expresado ustedes, y también tal vez aportar algunos elementos sobre este caso, que puedan ayudar a tomar la decisión final.

Considero que este proceso se ha caracterizado por su excepcional limpieza. Creo que no exageraría si digo que nunca hubo un proceso judicial con tanta participación, con tanta información, con tanta claridad y con tanta equidad. Creo que nunca en un proceso de esta naturaleza se han podido expresar tantas personas, y es posible que no haya existido ninguno tan diáfano. Me parece conveniente decir algunas palabras sobre esto.

El juicio ha sido sumárisimo, pero las medidas adoptadas para que el juicio se realizara con toda objetividad y con toda justicia también han sido excepcionales.

Debo decir que, aunque se trataba de un tribunal especial militar y la actividad militar se caracteriza por la disciplina, se mantuvo en todo momento un respeto absoluto al criterio del tribunal, y de cada uno de los miembros del tribunal.

Yo tuve bastantes contactos con el fiscal, también tuve contacto con el tribunal a lo largo del proceso, pero no se ejerció la más mínima influencia sobre la decisión que al final habría de tomar. Y una vez transcurrido el juicio oral, le pregunté al tribunal sus puntos de vista. No les dije una palabra de lo que yo pensaba, por respeto a esos compañeros, compañeros muy dignos, compañeros muy serios y muy responsables. Para nosotros lo fundamental era saber qué pensaban ellos de todo lo que habían podido apreciar y percibir a lo largo del juicio. Ellos tomaron su decisión con absoluta libertad.

Nosotros podíamos influir en el fiscal, como es lógico, en los puntos de vista del fiscal, porque el fiscal es el representante del Estado que tiene que velar por el cumplimiento de las leyes, su misión es esa; mientras que la del tribunal era juzgar y decidir; ellos tomaron en cuenta las solicitudes del fiscal, pero decidieron de forma totalmente libre lo que debía aplicarse como sentencia a partir de la gravedad del caso. Ellos fueron los que decidieron reducir el número de sanciones a la pena capital; ellos fueron los que decidieron, incluso, elevar por encima de la petición fiscal la sanción a uno de los acusados, Miguel Ruiz, de 25 a 30 años. Ellos fueron los que decidieron reducir de 15 años que pedía el fiscal, a 10 años para otro de los acusados.

Este punto de vista se mantuvo en todos los aspectos del proceso, jamás se intentó ejercer influencia sobre el criterio de los investigadores, ni se trató de ejercer la más mínima influencia en los testigos o en los acusados. De modo que este juicio se ha caracterizado por una limpieza, realmente, excepcional.

Del mismo modo -ustedes lo conocen- en los cambios de impresiones que tuvimos en el buró político, en el comité central, en el comité ejecutivo, en el consejo de ministros, yo planteé que la última decisión la tomaría el Consejo de Estado, independientemente de los criterios que tuvieran los miembros del buró político, o del comité central, que el Consejo de Estado ejercería sus prerrogativas constitucionales a tomar la última decisión, si llegaba a su jurisdicción el fallo del tribunal supremo, en caso de existir sanciones a la pena capital.

Quedaba muy claro, que la decisión de lo que habría de hacerse no dependería del buró político, ni del comité central, ni del consejo de ministros, y que de una forma absolutamente libre el Consejo de Estado ejercería sus funciones.

Ustedes son excepcionales testigos de que nadie ha hablado con uno solo de los miembros de este Consejo de Estado, que yo no he hablado con ninguno de ellos acerca de sus puntos de vista ni el compañero Raúl ni otro vicepresidente; no se ha conversado siquiera acerca del contenido del pronunciamiento que, de manera absolutamente libre, debían hacer en esta reunión de hoy. Y no todos los miembros del Consejo de Estado son miembros del buró político, y los que son también sabían que eran absolutamente libres de tomar una decisión; no todos, incluso, son miembros del comité central. Aquí hay varios compañeros que son miembros del Consejo de Estado y no son miembros del comité central. A ninguno de ellos se les preguntó la opinión, a ninguno de ellos se les pidió que expresaran previamente sus criterios. De modo que hemos respetado, hasta en los más mínimos detalles, los principios de la equidad y de la justicia. Y así se han expresado ustedes hoy.

También fue nuestra idea, que si todo se ha divulgado; el tribunal de honor, las sesiones del juicio, debía divulgarse lo que aquí cada uno de nosotros expresara, de modo que el pueblo viera cómo se manifestaba y cómo se desarrollaba esta reunión del Consejo de Estado.

De cara al pueblo

Pienso que esta será una oportunidad excepcional para el pueblo de conocer todos los puntos de vista, los argumentos y los criterios de los miembros del Consejo de Estado, aunque hay otra cuestión que hemos planteado reiteradamente a lo largo de este proceso, y es que la decisión que adoptáramos no iba a estar determinada por la opinión pública, o por encuestas de opinión. Podía ocurrir que la inmensa mayoría de la población tuviera un criterio y nosotros nos viéramos en la necesidad de adoptar otro criterio. Sobre eso habló el compañero Carlos Rafael en la tarde de hoy, refiriéndose a las responsabilidades de los dirigentes, porque el dirigente no puede pensar solo para hoy, ni para el futuro inmediato, sino que debe pensar a largo plazo qué es lo que conviene a nuestra patria, a nuestro pueblo, a nuestra revolución, no solo hoy, o mañana, sino dentro de diez años, dentro de 50 años, dentro de cien años.



Y si la cuestión fuera decidir por simples encuestas, no haría falta ninguna reunión y ninguna decisión del Consejo de Estado.

Conocemos los estados de opinión, conocemos lo que piensa el pueblo, pero es mi deber decir que para nosotros eso no constituye, en circunstancias como esta, un factor determinante. Es mejor que exista coincidencia entre lo que el pueblo piensa y lo que pensemos nosotros, pero lo que no puede existir necesariamente es la necesidad de hacer lo que la opinión pública pida, o lo que la opinión pública piense, puesto que nosotros estamos en el deber de juzgar estos hechos con mucha serenidad, con mucha calma, con mucha reflexión y mucha sangre fría.

Creo que estoy bastante bien informado sobre los hechos ocurridos. Como explicó Raúl, solamente en el MINFAR trabajé más de 150 horas desde que fueron arrestados los principales responsables de estos hechos. Poseo mucha información de todo lo que se discutió en el tribunal de honor y en el juicio oral, de todo lo que se publicó, y la publicación fue amplísima. Solo no se publicaron algunas cosas porque son desagradables, que tienen que ver con cuestiones morales, que pueden afectar a personas inocentes o que resultan demasiado escandalosas y decidimos que esas no se publicarían.

Aparecieron también algunos errores, especialmente el caso de Ochoa, violaciones de ciertos principios de la revolución, errores en la esfera internacional, que podían ocasionar daño a la política exterior de nuestro país, que fueron analizados en el tribunal de honor y en el juicio oral, pero que no fueron publicados, porque podrían servir para crear más problemas y más dificultades, y en definitiva, no eran factores decisivos con relación a las decisiones que debían tomarse.

Hay algunas cuestiones aquí de suma importancia, que tienen que ver con la historia de la revolución, la lucha de la revolución, el espíritu y las misiones internacionalistas de la revolución, que no se han mencionado, porque, lógicamente, los compañeros quisieron ser breves, y era necesario ser breves, puesto que el tiempo disponible no sobraba.

Una de ellas es la siguiente: ¿qué puede pensar nuestra población, que nosotros ponemos a nuestros soldados y enviamos a cumplir una misión internacionalista a miles, a decenas de miles de soldados bajo la dirección de un jefe irresponsable, bajo la dirección de un jefe incontrolable, bajo la dirección de un jefe capaz de hacer cualquier aventura? Yo creo que es muy importante esclarecer esto, porque hasta en ese aspecto las faltas cometidas pueden herir la confianza de nuestro pueblo en la dirección del partido y en la dirección de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias; realmente no es así, ni puede ser así. Hacen falta los jefes militares en todas las unidades y el jefe de misión; pero debo explicar que en el cumplimiento de estas tareas internacionalistas, es imposible e inconcebible delegar en cualquier jefe militar, por brillante y capaz que sea, la facultad de tomar decisiones estratégicas en el cumplimiento de esas misiones y, en muchas ocasiones, la facultad de tomar importantes decisiones tácticas.

Ni aunque se tratase de Clausewitz, famoso teórico de la estrategia militar, o se tratase de Bonaparte, famoso guerrero que se dice que fue muy capaz en su tiempo y en su época, nuestro partido y nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias no pueden delegar sus facultades en tales jefes, y esas facultades las ejercen y las han ejercido a plenitud en cada

una de estas importantes misiones internacionalistas en que ha estado comprometida la vida de miles de hombres; las ejercen y las han ejercido -repito-, la dirección del partido y el alto mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La vida de los hijos de nuestro pueblo, la vida de nuestros combatientes, es algo tan importante que su máxima protección en caso de guerra no se puede poner en manos de nadie; esa elevada responsabilidad corresponde a la dirección del partido y al alto mando de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

En el mundo ha habido generales brillantes que han ganado guerras a costa de muchas vidas, a costa del sacrificio de muchos hombres, y creo que una de las características de nuestra revolución, desde la Sierra Maestra, es haber obtenido grandes éxitos y grandes victorias, no al estilo de esos generales famosos, sino con un mínimo de sacrificio, con un mínimo de pérdidas; porque uno de estos generales puede decir: ganó tal batalla, de tal tipo, a costa de tantos miles de vidas; esa no fue nunca la doctrina, ni la filosofía, ni el pensamiento de la revolución, ni el pensamiento de ninguno de nosotros, porque no nos formamos, ni siquiera, en las academias, no nos formamos, simplemente, leyendo libros de historia o leyendo acerca de estrategias y de tácticas, por mucho que hayamos leído sobre esos temas sino que nos formamos junto a los combatientes desde que éramos un puñado y hemos vivido las experiencias de la lucha a lo largo de muchos años.

Las misiones internacionalistas fueron responsabilidad del partido y de las FAR

Por eso digo que todas las misiones en Angola, en Etiopía y en cualquier parte, fueron responsabilidad, en primer término, de la dirección del partido y del alto mando de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Si algo salió mal, la responsabilidad era nuestra, absolutamente nuestra, y no íbamos a echarle la culpa a ningún jefe, a ningún dirigente militar; eso era así y no podía ser de otra forma.

Hay la tendencia en el mundo a individualizar los éxitos, los propios éxitos de la revolución muchas veces me los achacan a mí; los éxitos de Castro, cuando son los éxitos de todo el pueblo y son los éxitos de toda la dirección. Prefiero, realmente, que me señalen o me responsabilicen con los reveses, a que me responsabilicen con los éxitos.

Hay también en las guerras la tendencia a ver los méritos de quien estaba de jefe, y a olvidarse muchas veces de los méritos de los soldados, de los sargentos, de los tenientes, los capitanes.

La última etapa de la guerra de Angola fue en realidad una gran proeza, una extraordinaria proeza, y nosotros sabemos muy bien el mérito que tuvo cada cual en esa proeza.

No olvidamos, por ejemplo, ni un instante a nuestros pilotos que cumplieron miles de misiones, y que jugaron desde el primer momento, en Cuito Cuanavale, un papel decisivo.

No nos olvidamos de nuestros zapadores, que sembraron decenas y decenas de miles de minas, o desminaron; de nuestros soldados de filas, de nuestros tanquistas, de nuestros artilleros, de los combatientes de la defensa antiaérea, de los exploradores, de los constructores, que también hicieron proezas, y somos testigos excepcionales de esos



esfuerzos, de esos méritos, porque estuvimos, igual que ahora, casi todo el tiempo en el estado mayor, empleando incontables horas de trabajo a lo largo de casi un año que duró esta última etapa de la guerra de Angola, y que culminó con la victoria.

Cuba se jugó el todo por el todo en Angola

Por eso es imposible no analizar este aspecto en un caso como este. ¿En qué circunstancias tienen lugar estos hechos que han sido juzgados en estos días? Tienen lugar en medio de una guerra, en medio de una guerra de una importancia enorme, donde podemos decir que nuestro país se jugó el todo por el todo enviando a ese escenario sus mejores armas y más de 50 mil hombres.

Si queremos tener una idea de qué son 50 mil hombres para un pequeño país como Cuba y multiplicamos por 24, que es el número de veces en que la población de Estados Unidos supera a la nuestra, es como si Estados Unidos hubiese enviado un millón 200 mil hombres a un teatro de operaciones; o como si la URSS hubiese enviado un millón 400 mil hombres -la URSS tiene 28 veces más población que Cuba-. Y este pequeño país, que tenía una misión militar en Etiopía, que tiene otra misión militar en el Congo, aunque más pequeña, que tiene que defenderse contra un enemigo poderoso, fue capaz de enviar 50 mil hombres a un territorio que está más distante de nosotros que Moscú. Y no hay que guiarse por el mapa, hay que guiarse por las horas de vuelo que hay entre Cuba y Angola.

Vean a qué distancia fue nuestra revolución a cumplir una misión de combate, con su espíritu internacionalista, su moral combativa, su capacidad de movilización, cómo fue capaz -repito- de un esfuerzo semejante.

Y este último esfuerzo lo hicimos con nuestros propios medios exclusivamente, como cuando se inició la misión internacionalista en Angola, fueron nuestros barcos los que transportaron a los hombres y a los medios; y en esta ocasión fuimos nosotros solos, con nuestros barcos y nuestros medios aéreos, los que enviamos el refuerzo, las cifras de hombres y medios necesarios para resolver el problema que allí se presentó.

Es precisamente cuando se está realizando esa gran proeza, la más grande proeza internacionalista que ha realizado Cuba, cuando tienen lugar estos hechos bochornosos y detestables.

Les pedí a los compañeros del estado mayor que me reunieran en un "file" (carpeta) los mensajes cifrados que por medios automáticos de comunicación enviamos a Angola durante ese período, el período crítico, y, por supuesto, hicieron acopio de más de cien mensajes dirigidos por mí a Ochoa. Yo quise revisar todos esos materiales, para recordar lo que estaba ocurriendo allí en cada momento y contrastarlo con cada cosa que estaban haciendo aquí en relación con el problema que hemos juzgado estos días.

A Ochoa se le designa jefe de la misión en Angola, en los primeros días del mes de noviembre de 1987. Todo el mundo conoce que el compañero Polo -yo lo llamo así familiarmente- había estado muchos años en Angola. Cuando se empieza a complicar la situación, a los compañeros del alto mando les pareció una desconsideración, un abuso, enviar a Polo otra

vez para Angola, y toman la decisión de enviar a Ochoa. No estaba la situación tan crítica, la situación se agravaba, pero no era todavía tan crítica.

Yo estaba de viaje en la URSS en ese momento, asistiendo al 70 aniversario -el 70 aniversario se cumple el 7 de noviembre de ese año-. Regreso dos o tres días después, y entre el 7 y el 15 la situación se agravó extraordinariamente con la escalada sudafricana y el peligro de que fueran a destruir o a aniquilar la mayor y mejor agrupación de tropas angolanas en Cuito Cuanavale. En ese momento se decide reforzar la aviación en Angola con los mejores pilotos, y el 15 de noviembre de 1987 tomamos la decisión de reforzar las tropas.

Todo el mundo nos pedía que ayudáramos a salvar aquella situación que era muy crítica, todo el mundo nos pedía que hiciéramos algo. Nosotros mismos comprendíamos que, a pesar de que no teníamos ninguna responsabilidad con los errores que habían conducido a aquella situación, no podíamos cruzarnos de brazos y permitir que se produjera una catástrofe militar y política en Angola como resultado de una brutal agresión exterior.

Fue por eso que el 15 de noviembre de 1987 tomamos la decisión de reforzar nuestras tropas en Angola y adoptar las medidas adecuadas para enfrentar la crisis. Ya en ese momento teníamos a Ochoa de jefe de la misión, sin embargo, comprendíamos que el hombre más adecuado para aquella tarea no era Ochoa, por su carácter, por su falta de suficiente conocimiento de los angolanos, de relación con ellos.

Entonces, buscamos una solución -a mi juicio- muy correcta; cambiar a Ochoa por Polo habría sido, tal vez humillante para aquél; tal vez hubiera parecido una subestimación de sus cualidades o de sus capacidades, y lo que decidimos fue enviar a Polo como jefe del Frente Sur, que era realmente donde se iba a acumular el grueso de nuestra fuerza, y donde tenían lugar los combates y donde se desarrollarían las principales operaciones. Dejamos a Ochoa como jefe de la misión, y le asignamos la tarea al compañero Polo de dirigir el Frente Sur. Esto es muy importante.

De modo que establecimos también comunicaciones cifradas automáticas directas con el Frente Sur, para poder recibir información, y enviar las instrucciones del alto mando directamente al sur, cuyo estado mayor nos informaba detalladamente de cada cosa que iba ocurriendo.

Sin embargo, se cumplía la forma: los cables se dirigían al jefe de la misión sobre lo que había que hacer, y ya más adelante los cables de dirigían al jefe de la misión y al jefe del Frente Sur. Al principio los cables eran a Ochoa, pero después los cables eran a Ochoa y a Polo.

Considero muy importante para conocimiento de todos los miembros del Consejo de Estado -bueno, ustedes lo conocen-, pero, sobre todo, para conocimiento de nuestro pueblo, que se sepa cómo se han llevado a cabo estas misiones.

La conducta militar de Ochoa en Angola

Yo revisé cuidadosamente cada uno de los mensajes, porque quería ver de qué forma el nivel de corrupción que ahora sabemos en que había caído Ochoa, el nivel de deterioro moral, el hecho de que cuando fue para allá según se ha podido probar llevaba la idea del narcotráfico -ya Martínez había realizado una serie de contactos, y ya Mar-



tínez estaba gestionando su pasaporte colombiano, con pleno conocimiento de Ochoa-, podía haber influido en la conducta de Ochoa. Y yo pienso, sinceramente, que estos factores influían ya en la conducta de Ochoa.

Revisando los materiales, he podido ver que fue necesario hacerle unas cuantas críticas mientras cumplía su misión. Y, desde luego, críticas habrá que hacerle siempre a cualquier jefe, eso es imprescindible; siempre habrá problemas, y siempre será necesario analizar y decir: esto no se hizo bien, esto debió hacerse de esta forma; siempre habrá alguna deficiencia de la cual un estado mayor se queje.

Pues bien: yo he estado escuadrinando en esos mensajes, que no quiero reflejar con extensión, porque no se trata de hacer una historia, sino de ver lo que estaba ocurriendo en ese momento y ver, a través de la importancia de estos hechos, la gravedad de lo que se estaba haciendo en otro terreno.

Se conocía que Ochoa, en las distintas misiones, era muy poco proclive a hacer informes; era perezoso para hacer informes, es la realidad, y en cada una de las misiones que cumplió siempre hubo la queja y siempre se le hizo el reproche de que era poco dado a sentarse para dictar un informe apropiado. Se puede apreciar que ya el 2 de diciembre, cuando apenas llevaba tres semanas allí, en uno de los cables que le envío -y voy a leer solo párrafos aislados de algunos cables que contienen mucho material, y son muchos más que los que tengo aquí, pero solo señalaré lo esencial, a los efectos de la comprensión de este problema- le dije en uno de los párrafos: 'Pregunté si habías enviado alguna información sobre las instrucciones del 30 y me dicen que no ha llegado nada, que tú sueles enviar poca información; espero que tal costumbre no prevalezca en esta situación' - le digo el 2 de diciembre.

Hay otra cosa: aunque el papel de Ochoa no era el de dirigir las tropas en el sur, donde estaba el grueso de nuestros hombres y nuestros medios, o donde se concentraban esos hombres y esos medios, los papeles de Ochoa eran muy importantes, porque estaba en Luanda, la guerra la estamos haciendo entre dos ejércitos: el angolano y el cubano; hay que coordinar muchas cosas con los angolanos, hay que resolver muchos problemas allí.

Existía un centro de dirección de operaciones donde estaban asesores soviéticos, estaban los cubanos y estaban los angolanos. Nosotros, como es obvio y como puede ocurrir en cualquier circunstancia, no siempre estábamos de acuerdo con los puntos de vista del centro de dirección de operaciones. Ochoa tenía que estar allí. Un día, en medio de la crisis, llegan ciertas noticias de acuerdos tomados en el centro de dirección de operaciones, cuando la situación de Cuito Cuanavale era crítica, y el acuerdo estaba relacionado con el movimiento de ciertas unidades, que incluso se sacaban de Cuito y se sacaban de Menongue, porque había surgido una situación nueva en el centro del país, por acciones de la UNITA apoyadas por algunos asesores sudafricanos.

Aquí, en un cable del 20 de diciembre de 1987 hay un párrafo en que se le dice: 'Nos han disgustado mucho las inesperadas ideas que resultan inexplicables y chocan con nuestras concepciones de lucha en el sur contra Sudáfrica, que es, en definitiva, lo fundamental para resolver los problemas creados en Angola'.

El día 21 envío otro largo mensaje -creo que todo el resto del material deberá utilizarse cuando se haga la historia de este problema, y no ha llegado el momento todavía de esa

tarea-, hay un párrafo en que le digo: 'Aquí no nos explicamos bien las razones por las cuales dejaste de estar presente en la reunión del CDO, como se deduce en tu cable', porque se habían tomado importantes decisiones y, al parecer, él no estaba allí. Este es el día 21 de diciembre de 1987.

La situación en Cuito sigue complicada. Nuestra aviación está actuando diariamente, y en ese momento se empieza a desarrollar la teoría -esta teoría era de Ochoa- de que los sudafricanos se están retirando, que ya no hay una situación de crisis allí, de que se pueden hacer determinados movimientos de tropas en otra dirección. Esto ocurre el 12 de enero de 1988.

En esa ocasión rechazamos la primera proposición estratégica que hace Ochoa. Y debo decir de paso que en todo su período como jefe de la misión hizo cuatro proposiciones estratégicas, y las cuatro fueron rechazadas. En el estado mayor tenemos los mapas, los planos, las flechas señalando las direcciones que proponía, y las cuatro proposiciones elaboradas en distintos momentos fueron rechazadas en el estado mayor. Cuatro veces propuso decisiones estratégicas y ninguna de las veces se aceptó una con relación a Cuito, otra con relación al centro, otra con relación al avance por el sur y otra en la etapa final. Como jefe de la misión, él era el que tenía que hacer las proposiciones y las cuatro se las rechazamos.

Esta fue la primera, y aquí se ve, en párrafo de un mensaje enviado el 12 de enero de 1988, en que le digo: 'La situación de Cuito Cuanavale no está resuelta todavía, a pesar de los optimistas indicios que ustedes informan'.

Más adelante señalo: 'Si la 58 y la 10 brigadas (angolanas) son trasladadas de Menongue al Kwanza, no quedarían más que cubanos en Menongue para abrirse paso en dirección a Cuito, en el caso de que la 8va. brigada tenga algún problema serio en sus funciones de abastecimiento. Hasta tanto no se esclarezcan totalmente las intenciones sudafricanas, no se debe pensar en mover la 58 y la 10'.

En otro párrafo: 'No podemos participar con el grupo táctico en dirección a Cuemba, ello nos obligaría a situar otro grupo táctico en el cruce del puente, y situar el tercero en Bie; no quedaría ninguno en Huambo, estaríamos comprometiendo las tropas del sur en dos direcciones, aparte de las medidas a tomar en Luena -ya se había creado una situación difícil también en Luena-, lo cual se agrava con la idea de llevarse las dos brigadas FAPLA de Menongue. Hay que tener mucho cuidado con cualquier paso que desestabilice lo que hemos creado en el sur'.

Hay otras instrucciones aquí, desde luego.

Eso es el 12. ¿Y saben lo que ocurre el 13? -el 13 o el 14, habría que precisar-, un fortísimo ataque sudafricano al este del río, en un frente muy extenso que está defendido por tres brigadas angolanas: la 21, la 59 y la 25, con cinco kilómetros de brecha entre brigada y brigada.

Debo aclarar que en Cuito cuando se crea la crisis nosotros no teníamos ni un combatiente cubano, y lo primero que enviamos fue asesores, personal técnico de artillería, de tanques y de otras armas, para ayudar a los angolanos a utilizar esos medios de combate; todavía no habíamos enviado ninguna unidad. Ese era un problema muy serio, porque había 200 kilómetros de bosque entre Menongue, donde estaban nuestras tropas, y Cuito Cuanavale situado hacia el este.

Ante esta situación en que el enemigo ataca, desaloja de sus posiciones a la 21 brigada y pone en peligro a las otras



dos, se toma aquí la decisión -el día 14- de enviar un grupo táctico con un batallón de tanques, artillería y las armas necesarias, directamente, atravesar los 200 kilómetros y llegar a Cuito Cuanavale.

La fuerza avanzó y entonces le envié otro cable el día 17, que dice en algunos de sus párrafos:

'Algunas ideas sobre la defensa de Cuito que ustedes deben analizar y tratar de que sean aplicadas, tal como las proponemos o con las modificaciones que ustedes quieran sugerir.

'Con el resfuerzo del grupo táctico y la 10 brigada -una brigada angolana avanzó con nuestro grupo táctico de Menongue a Cuito- no pensamos cruzar el río Cuito hacia el este. Se debe reducir el perímetro de la defensa en el este del río, replegando la 59 y la 25 brigadas hacia posiciones bien fortificadas más próximas al río. Estas dos brigadas deben cubrir la dirección este, de modo que la 8va. brigada recupere su misión de transportar abastecimiento' -la 8va. brigada es angolana.

'Actualmente -le seguimos diciendo el 17 de enero- las posiciones de la 59 y 25 brigadas son muy arriesgadas, estando expuestas a cualquier ruptura por la dirección donde estaba la 21 brigada. Tales riesgos no deben seguirse corriendo'.

Esto es el 17 enero, en que comienza lo que pudiéramos llamar nuestra batalla por reajustar las líneas al este del río, Cuito Cuanavale, el verdadero Cuito un pequeño poblado está al oeste; pero había un número de brigadas angolanas en el este del río que dependían de un puente constantemente atacado por la artillería enemiga de largo alcance. Y nosotros empezamos a batallar desde el 17 para que se reajustase la línea.

Debo aclarar que cuando nosotros enviamos el grupo táctico, les pedimos a los angolanos -se suponía que debía tramitarse a través del estado mayor de Angola- que nosotros asumiéramos la responsabilidad de la defensa de Cuito. Ya nuestra aviación estaba jugando un papel decisivo, ya habíamos enviado un grupo táctico por tierra, ya estaban comprometidas nuestras fuerzas en esa batalla, y les pedimos que nos dieran la responsabilidad. La misión recibe instrucciones y la misión comunica que, efectivamente, nosotros éramos ya los responsables de la defensa de Cuito.

El 26/1/88 se envía otro cable a Ochoa -los cables iban casi diariamente, yo he hecho simplemente una selección- y hay una parte del mismo en que se le dice: 'No comprendo las cosas que se hacen en Cuito'.

'¿Quién tiene la máxima responsabilidad en Cuito?

Ustedes muchas veces no se toman siquiera la molestia de explicarnos las razones de lo que se hace, a pesar de que nosotros no somos inflexibles en nuestros puntos de vista y siempre estamos dispuestos a escuchar los criterios de ustedes'.

Aquella instrucción, aquella idea se envía el 17 y el 26 todavía no se ha hecho nada, era una cosa desesperante.

Se decide el viaje de Ochoa a Cuba. Llega el 31 de enero a nuestro país; lo mandamos a buscar para discutir la situación de Cuito en concreto y todo lo que había que hacer allí. Parte para Angola el 4 de febrero, llega el 5. Se suponía que su tarea era, de inmediato, luchar, vencer cualquier resistencia, si la había -digo resistencia de nuestros aliados angolanos o de cualquier asesor soviético, vencer cualquier resistencia para reajustar la línea-. Llega el 5, pasa un día, pasa otro, pasa otro y las líneas siguen sin reajustar.

Mientras tanto nosotros estamos enviando más hombres y medios a Cuito Cuanavale para asegurar la posición.

Vean qué cosa, casi desde aquí se adivinaba lo que iba a pasar.

El 12 de enero le estamos diciendo que la situación no está clara, que el peligro no ha desaparecido. Y alrededor del 14 se produce el gran ataque del enemigo, cuando de allá venía la teoría de que ya los sudafricanos se habían retirado.

Ahora lo mismo: Ochoa regresa el 5 de febrero a Angola, tiene la instrucción de proceder al reajuste inmediato de la línea al este del río, aquella línea que estaba 18 kilómetros al este, casi más allá del alcance de nuestra artillería, situada al oeste con brechas de cinco kilómetros entre brigada y brigada; ha pasado casi un mes, ¡casi un mes!, y todavía las líneas no se han reajustado. El parte de Cuba el día 4, llega el 5 a Luanda, se le encomienda la tarea de resolver ese problema, ¿y qué ocurre? el 14 de febrero -era precisamente el día de los enamorados- se produce el gran ataque sudafricano, esta vez contra la 59 brigada: rompen la línea, más bien cruzan por la brecha de cinco kilómetros entre la 21 y la 59; empiezan a rodear a la 59, se crea una situación muy difícil. Hubieran podido llegar hasta el puente y copar las tres brigadas angolanas completas, y esa situación se impide por un contrataque desesperado de una compañía de tanques mixta, angolano-cubana.

El enemigo empleó más de cien vehículos, y aquel contrataque impetuoso de la compañía cubano-angolana que estaba más atrás, cerca del puente frena al enemigo, lo detiene; pero prácticamente se sacrificaron los siete tanques de la compañía solo uno puede regresar y perdieron la vida 14 cubanos, en esa acción, que no fue inútil, desde luego, porque evitó una catástrofe y dio tiempo a que se replegaran la 59, la 25 y la 21 brigadas angolanas.

El día 15 le enviamos nosotros un mensaje a Ochoa: 'Estamos esperando noticias y datos más precisos sobre lo ocurrido el día 14 al este de Cuito, conocer las pérdidas cubanas y, si es posible, las angolanas de las tres brigadas que se replegaron, así como las posibles pérdidas en equipos, piezas de artillería, etcétera'.

Más adelante le digo: 'Después de los errores cometidos y el tiempo perdido en ajustar la defensa de Cuito, es necesario mantener ahora el máximo de sangre fría.

Ha sido una constante por parte de ustedes menospreciar las posibles acciones enemigas. Debemos estar más alertas y más conscientes a fin de evitar sorpresas y errores.

No te oculto que aquí estamos amargados con lo ocurrido, que fue previsto y advertido en reiteradas ocasiones'.

Casi durante un mes completo estuvimos insistiendo en el reajuste de las líneas. Lo que ocurre obliga, desde luego, a producir un reajuste.

El día 20 le envío otro mensaje en que le pregunto: 'No se nos ha respondido una palabra a dos preguntas importantes: ¿cuántos tanques hay en condiciones de moverse al este del río? ¿Cuántos tanques angolanos en buen estado hay al oeste?'

Pregunto esto porque pensamos en la conveniencia de reforzar al este con algunos tanques angolanos de los que quedaron al oeste del río, de modo que la pequeña reserva situada al este cuente, por lo menos, con diez o doce tanques.

Ustedes deben tener presente los peligros de la situación al este del río.

'Si el enemigo logra romper las defensas, las fuerzas angolanas quedarán de espaldas al río, y podrían ser incon-



tables las bajas entre ahogados, muertos y prisioneros, lo que constituiría una verdadera catástrofe. Si tal hecho ocurriese, difícilmente se podría sostener Cuito, y las consecuencias políticas y morales para las FAPLA y el gobierno angolano, serían funestas'.

Por esos días la aviación enemiga logró romper el puente que ya estaba muy averiado por la artillería, utilizando aviones automáticos, sin pilotos, teleguiados.

El día 21 de febrero, se envía otro mensaje y, entre otras cosas, se le dijo:

'Lo que para nosotros resulta verdaderamente incomprensible es la lentitud con que se procede en Cuito Cuanavale. Ha pasado una semana entera desde los acontecimientos del 14 de febrero y todavía no se ha pasado al oeste del río más que dos batallones de la 21 brigada. Quedan del otro lado, según nuestros cálculos, alrededor de 3.500 soldados angolanos, y buena cantidad de técnica que debía haber sido trasladada hacia el oeste. Lo peor de todo es que -según las noticias recibidas hoy- el puente está totalmente inutilizado, con varias secciones diferentes destruidas, y existe una carencia casi total de medios de cruce.

'Se informa también que mañana lunes van a enviar tres rollos de sogá para Cuito.

'¿Qué ocurriría entonces si el enemigo rompe mañana la línea y lanza toda la fuerza contra el río?

'Se han perdido un montón de días. Nosotros no nos explicamos bien cómo se transmiten nuestras instrucciones, o simples puntos de vista, a nuestra gente en Cuito. No sabemos quién es el responsable de recibirlas y de ejecutarlas. Ni siquiera sabemos si estas instrucciones o puntos de vista son conocidos en ese punto. Algo está fallando en la transmisión de las órdenes. Yo parto de la información tuya de que allí la responsabilidad de lo que se hace es nuestra.

'Por otro lado, nos parece que falta previsión, que los que allí dirigen ignoran las consecuencias militares, políticas y morales verdaderamente funestas que puede tener un desastre con las fuerzas del este del río, sin disponer siquiera de unos cuantos botes para hacer lo que hicieron los ingleses con su flota en Dunkerque.

'En estas condiciones, creo que Polo debe permanecer en Cuito hasta que estos gravísimos problemas sean resueltos. Envíale urgentemente una comunicación en ese sentido.

'A nuestro juicio, debe adoptarse, sin vacilación alguna, la fórmula planteada en mi mensaje de ayer, es decir: mantener un reduto fuertemente fortificado con no más de una brigada al este del río, con línea de defensa escalonada, y los tanques disponibles allí a la retaguardia. Espero que ya esta noche comiencen a pasar la artillería con los escasos medios de transporte disponibles, así como el personal que falta de la 21 y la 8 brigadas'.

Nosotros estábamos insistiendo que pasaran la técnica artillera al otro lado, reunir toda la artillería cubano-angolana al lado oeste del río, reducir aquella línea al este, en fin, las medidas que, a nuestro juicio, debían adoptarse en aquellas circunstancias.

En realidad, Polo va para allá. Polo resuelve el problema, ajusta las líneas, y a partir de ese momento todos los ataques de Sudáfrica se estrellaron contra aquel reduto que estaba al este del río. Desde que venían aproximándose, caían bajo el fuerte ataque de la artillería que estaba al oeste, a la que era más fácil suministrar de municiones; caían bajo el ataque de nuestros Mig-23 en vuelo rasante, caían en los campos de minas, y se estrellaron varias veces contra aquel reduto ya

inexpugnable que no pudieron tomar. Hasta el batallón de tanques cubano situado en la ribera oeste del río participaba con sus cañones en el combate. Y en ese período las tropas angolano-cubanas prácticamente no tuvimos bajas, eran mínimas, a ambos lados del río las tropas estaban fuertemente fortificadas, además bien abastecidas, el grueso en el oeste, una cabeza de puente al otro lado, y el enemigo se estrelló. Cuito Cuanavale se convirtió en una trampa para los sudafricanos.

¿Que estaba ocurriendo por otro lado en ese momento? Trámites que realizaba Martínez para viajar a Colombia buscando el pasaporte falso, haciendo contactos.

¿Qué tiempo se mantuvo esta situación crítica en Angola? El 6 de marzo se envía para Cuito Cuanavale al general Lorente. Polo tenía que hacerse cargo, desde Lubango, de toda la dirección del Frente Sur. Ese mismo día se envían las instrucciones para que a más tardar el 10 de marzo, las fuerzas cubanas avancen hacia el sur por el flanco derecho del frente, comienza la operación estratégica más importante, mientras el enemigo atacaba todavía en Cuito.

Debo decir, además, que todos los pasos de que se hablaba en Cuito se dan bajo el constante bombardeo de la artillería de largo alcance sudafricana, que durante los meses en que Cuito Cuanavale estuvo asediado, disparó decenas de miles de proyectiles sobre esa localidad. Todo esto de que hablamos aquí se hacía bajo el bombardeo incesante de la artillería sudafricana; pero ya habíamos logrado el objetivo de evitar que el enemigo tomara Cuito, frenarlo allí, hacer que se desgaste y comience el avance de nuestras brigadas por el flanco derecho del Frente Sur, en unión de tres brigadas angolanas.

La orden de avanzar se da el 6 de marzo, comienza el avance de las tropas hacia el sur.

Debo señalar que el presidente José Eduardo, tomando en cuenta que el grueso de las tropas y la técnica era cubano, asignó al mando militar cubano la responsabilidad de dirigir las operaciones.

Ese también es un período muy importante, muy crítico. Se inician los combates de nuestra exploración con la exploración sudafricana, se llevan a cabo una serie de acciones.

Recuerdo que en aquel período hay que librar otra batalla; si en Cuito era reajustar la línea, en el sur era contra otro concepto de Ochoa de que la exploración debía ir a pie.

Nosotros, a partir del análisis del terreno: falta de agua, largas distancias, éramos partidarios decididos de mecanizar la exploración, es decir que, cuando menos, no se enviara una tropa 50 o 60 kilómetros en la profundidad sin vehículos que estuvieran, por lo menos, a ocho o diez kilómetros, que pudieran apoyarlos y además suministrarlos. Ir en vehículo tiene sus ventajas y tiene sus desventajas. Yo planteaba que había que aprovechar las ventajas de la exploración a pie con las ventajas de la exploración mecanizada; pero, en fin, esa es otra larga historia. Al final prevaleció el criterio de apoyar la exploración con vehículos blindados y los resultados fueron exitosos.

De este período me voy a referir a algo que está ocurriendo en el mes de junio. ¿Qué ocurre en junio? Junio era un mes crítico: ya nuestras tropas estaban aproximándose a la frontera. Cuando se inició el avance hacia el sur alrededor del 10 de marzo, nuestros campos de aviación más próximos eran Lubango y Matala, a 250 kilómetros de los puntos que debían alcanzar nuestras tropas. La aviación allí apenas



podía usarse. Fue entonces cuando decidimos construir el aeropuerto de Cahama.

El 22 de marzo le enviamos un cable muy breve a Ochoa que dice:

‘¿Qué hace falta y qué tiempo para convertir la pista de Cahama en una pista operativa para aviones de combate, si se trabaja a toda máquina?’

Ahí comenzó otra gran proeza. Polo tomó el asunto en sus manos, reunió todos los equipos que pudo. Desde Cuba se le envió una cantidad de equipos nuevos: camiones, boldoceros, cargadores, todos los medios para construir rápidamente, a toda velocidad, este aeropuerto, se construyó en unas pocas semanas. Para junio estaba construida la primera pista del aeropuerto con sus refugios para los aviones de combate y se estaba construyendo la segunda: ya era operativo en el mes de junio.

Después voy a volver a esto de los aeropuertos, porque hay una cuestión importante relacionada con los mismos.

Pero, bueno, ¿cuál era la situación el 7 de junio de 1987? Hay un cable aquí de ese día que lo resume todo. Yo dudaba si leerlo o no, ya que contiene algunas de las ideas de lo que se iba a hacer entonces; pero creo que, habiendo avanzado bastante el proceso de paz y considerando que ese proceso es irreversible, lo voy a utilizar.

Habían llegado noticias de un posible ataque aéreo masivo por sorpresa de los sudafricanos, contra nuestras unidades avanzadas; entonces se le envía un cable. Esta vez se le dirige a Ochoa y a Polo: ‘Noticias sobre posible golpe aéreo sorpresivo sudafricano sobre tropas cubano-angolanas no debe ser subestimada, tiene cierta lógica.’

‘Nuestras tropas deben adoptar medidas rigurosas de protección en sus refugios; medios antiaéreos deben estar alertas todo lo posible, especialmente en horas del amanecer, atardecer y cualquier hora del día; estudiar posible acción de nuestra fuerza aérea en la defensa con algunos aviones de guardia en Cahama; tener listo contragolpe con todos los medios aéreos posibles para la destrucción total tanque de agua y transformadores de Ruacana, que debe llevarse a cabo, tan rápido como sea posible en respuesta al golpe. Deben elaborarse planes para golpear también Ochicata y bases aéreas próximas, como respuesta al golpe y de acuerdo a la magnitud de la acción enemiga. Habrá que utilizar para ello aeropuerto de Cahama, todo lo que admitan las circunstancias; no esperar órdenes -vean qué facultades se les dió- para actuar, caso de que se produzca realmente fuerte ataque enemigo contra nuestras tropas. Respuesta debe ser fulminante y rápida.’

‘Reitero necesidad máxima alerta y protección tropas, máximo empleo medios antiaéreos. Regimiento Pechora, de Matala, debe bajarse lo más rápidamente posible, preferiblemente de noche, para ubicar dos grupos en Humbe, y un grupo en Cahama. Mantener en este punto 85 grupo táctico. Personal de Tchipa especialmente alerta y bajo tierra, los movimientos planeados deben realizarse tomando en cuenta estos riesgos.’

‘Se pueden acercar momentos decisivos’. Esto es el 7 de junio.

Ese mismo día le escribo a José Eduardo, porque siempre es algo que debo decir- hubo un intercambio muy fluido de comunicación entre José Eduardo y yo, una coordinación estrecha; cada paso que daban nuestras tropas se lo informábamos, cada operación estratégica era coordinada con él. Ya yo le había enviado otras comunicaciones sobre este proble-

ma, y le digo:

‘Querido compañero José Eduardo:

‘Como usted conoce, han llegado informes de la inteligencia, asegurando que los sudafricanos estaban planeando un golpe aéreo masivo sorpresivo sobre la agrupación de tropas angolano-cubanas al sur de Angola. Esta información tiene cierta lógica, si se toma en cuenta la desesperación de los sudafricanos ante las derrotas y fracasos que han sufrido, tanto en el campo militar como diplomático.’

‘Podrían tratar de dar un golpe de suerte para cambiar la correlación de fuerzas, utilizando la aviación, para sufrir el menor número posible de bajas blancas.’

‘En la madrugada de hoy enviamos mensaje a Ochoa y Polo, advirtiéndoles que no subestimaran la información, que las fuerzas debían estar en estado de máximo alerta y tomar todas las medidas de seguridad, y la aviación lista para despegar y contragolpear con toda energía.’

‘A los soviéticos les hemos comunicado las informaciones de inteligencia, y que habría respuesta rápida e inmediata a cualquier golpe aéreo sorpresivo y masivo del enemigo’.

En dos palabras, le estábamos advirtiendo a todo el mundo de los peligros, la posibilidad de que nosotros tuviéramos que dar un fuerte golpe en el norte de Namibia.

Se tomaron todas las medidas imaginables para proteger el personal y la técnica, todos los medios de defensa antiaérea; porque en la medida en que avanzaban las tropas hacia el sur, desde Cuba se mandaban más y más grupos completos, regimientos completos de cohetes antiaéreos, la mayor parte y los mejores cohetes ligeros portátiles. De modo que nosotros nos hicimos de la superioridad total en medios antiaéreos, y ya teníamos la superioridad aérea.

¿Qué ocurre, qué ocurre? Los sudafricanos empiezan a mover fuerzas, y en un momento intentan hacer allí en el sur lo que estaban haciendo en Cuito, con su artillería, empiezan a disparar algunos cañonazos, y un día -creo que fue el 26 de junio- lanzan 200 proyectiles sobre Tchipa, donde estaban ya nuestras fuerzas.

De inmediato se le envía un cable a Ochoa y a Polo: ‘Debemos dar respuesta al ataque artillero de hoy contra Tchipa. Consideramos primer paso debe ser fuerte ataque aéreo contra campamentos, instalaciones militares y personal sudafricano en Calueque y sus alrededores; evitar, en lo posible, pérdidas de vidas civiles; si artillería enemiga puede ser localizada, golpearla también con fuerza; se deben tener listas las demás variantes de ataque, para caso de que las circunstancias lo exijan. Como posible paso futuro, debemos decidir si golpeamos bases militares primero y dejamos complejo hidroeléctrico Ruacana para después, o a la inversa.’

‘Las tropas deben estar también alertas contra cualquier agresión por tierra contra Tchipa. Informémos sobre lo que piensan hacer con el 85 grupo táctico, si tienen o no condiciones para enviarlo a Tchipa. Deben acelerar la construcción de los refugios de Cahama y la nueva pista’. Esto es el 26.

El 27 se produce el ataque aéreo nuestro, que fue bastante demoledor, contra Calueque, mientras en tierra se producen fuertes choques de la exploración con resultados desfavorables para Sudáfrica; estamos esperando a ver qué pasa. Les envío otro cable -esto es el 27 de junio- a Ochoa y a Polo: ‘Hay que estar en máximo estado de alerta las próximas horas y días, esperando cualquier posible respuesta enemiga. Ustedes deben estar listos para golpear fuertemente las



bases enemigas al norte de Namibia: es decir, la respuesta preparada para el caso de golpe aéreo masivo enemigo. En esto debe analizarse la variante que más fuerzas vivas destruya al enemigo.

‘Siempre debe haber un punto donde se emplee el mayor número de medios. El complejo hidroeléctrico de Ruacana no puede escapar del sitio donde se encuentra, por eso le tocará su turno primero o después, en dependencia de las muchas situaciones que puedan presentarse, aunque la lógica indica que si la acción enemiga es grave debemos golpear primero los objetivos militares. Ya hemos dado la primera respuesta, ahora les corresponde a ellos aconsejarse o continuar la escalada’. Los sudafricanos armaron una gran algarazara, pero se moderaron; realmente, lo que estaba preparado como respuesta era bastante fuerte.

‘Nosotros calculábamos que el complejo hidroeléctrico adquiría una importancia estratégica, porque ya no tenían el agua de Calueque, les quedaba sin embargo agua y electricidad de Ruacana, y nosotros teníamos los planes graduados, de acuerdo con la situación, si golpear, un punto o en otro, en dependencia de la acción enemiga.

Esto ocurre en junio. En setiembre, en octubre, cuando se dice que estaban haciendo todas esas operaciones de mercado negro, ¿qué ocurría, había llegado la paz? no había llegado todavía la paz.

Aquí hay, por ejemplo, un mensaje del 10 de octubre de 1988, en que les digo a Ochoa y a Polo: ‘Las negociaciones se han estancado, las exigencias sudafricanas son inaceptables. Como ya en Brazzaville se habían hecho las concesiones máximas, en Nueva York mantuvimos posiciones inflexibles.

‘Aunque se habla de nuevas reuniones en Brazzaville, no hay que prestar mucha importancia al asunto; hay que prepararse para el impasse.

‘Aunque no creo que los sudafricanos estén deseosos de reanudar las hostilidades, hay que estar alerta, especialmente contra el riesgo de ataque aéreo. Debemos prepararnos para las lluvias. Tal como hablamos, tanto con Ochoa como con Polo, deben permanecer los destacamentos avanzados en Calueque y Ruacana. Debe retirarse la brigada avanzada de Donguena, y la brigada situada entre Tchipa y Ruacana.

En Tchipa puede permanecer un destacamento mixto cubano-angolano. El grueso de las tropas debe replegarse a la línea Cahama-Xangongo. La coherencia antiaérea debe estar en esta línea Cahama-Mucupe-Humbe-Xangongo. No perder tiempo. La aviación debe estar preparada para apoyar los destacamentos avanzados de Calueque, Ruacana y Tchipa. Las presas de Calueque y Ruacana deben estar preparadas para ser voladas totalmente si el enemigo ataca nuestros destacamentos avanzados’. Porque no dejamos mucho personal, en esos puntos avanzados, los suministros eran muy difíciles, venían las lluvias, se quedaron destacamentos avanzados allí; pero tenían instrucciones de volar las presas si los atacaban.

‘El trabajo político debe dirigirse a elevar la capacidad combativa de las tropas y prepararlas para el impasse.

‘Según informaciones de diplomáticos occidentales, los sudafricanos han concentrado grandes medios militares en Namibia. Hay que tratar de comprobar esto. El deber nuestro es estar preparados para cualquier contingencia. En esta lucha vencerá quien mejor sepa resistir’.

Estos mensajes les dan a ustedes, y le pueden dar al pueblo, una idea exacta de lo que estaba sucediendo en Angola

durante todos esos meses, en los primeros momentos de la crisis y en la etapa ulterior. Todos esos cables, en que estoy hablando de los combates en el sur, de las exploraciones cubanas mezcladas con SWAPO y con angolanos -unas veces eran cubano-SWAPO y otras cubano-angolana.

Cuando se podían esperar momentos decisivos, grandes batallas -realmente las grandes batallas no se producen porque nuestra agrupación era muy fuerte; era tan potente y las medidas que habíamos tomado eran tan seguras con la construcción del aeropuerto, los medios aéreos con que contábamos, los medios antiaéreos, que el enemigo se aconsejó, y yo creo que ese era el éxito: lograr los objetivos fundamentales sin sacrificar miles de vidas; si había que librar grandes batallas se libraban, porque no quedaba otra alternativa; pero la idea era conseguir los objetivos con el mínimo de bajas, como realmente se consiguieron, y siempre dispuestos, siempre previendo todos los peligros, todas las situaciones que podían presentarse-, en ese momento.

Es imposible olvidar esto

Compañeros, no debemos olvidar que cuando estos hechos tenían lugar, cuando sobre Cuito Cuanavale caían decenas de miles de proyectiles -porque el asedio a Cuito Cuanavale se mantuvo durante muchos meses-, cuando los hombres preparaban acciones decisivas, cuando aproximadamente 40 mil soldados cubanos se movían en el sur y se preparaban para esas batallas decisivas, Martínez estaba reunido aquí con unos narcotraficantes colombianos, y otra reunión con unos narcotraficantes mexicanos, y con la gente del grupo La Guardia organizando operaciones de narcotráfico en abril, y en mayo estaba reuniéndose con Escobar en Colombia, y en junio -a lo que se refieren estos cables, y cuando los de Calueque- estaban esperando un barco con dos toneladas de droga que tenían que llegar dos meses después de la entrevista.

Es imposible olvidar esto, y es muy difícil que nosotros lo olvidemos, porque nosotros vivimos día a día aquel drama, aquellos riesgos, aquella lucha en Angola. A nosotros nos llegaban las noticias al instante de cada hombre que caía herido en combate, o en misiones, o moría en combate, o moría en un campo de minas, o moría en un accidente, y nos sentíamos responsables de la vida de cada uno de esos hombres y del total de los hombres; de cada uno de ellos y de los 50 mil, y prácticamente nosotros no nos ocupamos del gobierno en el año 1988.

Desde mediados de noviembre de 1987 hasta fines del año 1988 nosotros no nos ocupamos del gobierno; nosotros le dedicamos todo el tiempo, todo el tiempo a esa lucha, a esa guerra. No podía ser de otra manera, teníamos que responsabilizarnos con lo que allí ocurriera. Allí se estaba jugando hasta la revolución, porque si el apartheid se jugaba allí en una batalla decisiva y en una derrota de grandes proporciones, también la revolución se estaba jugando, lo que habría significado para la revolución una derrota de grandes proporciones, por muy noble, y por muy justa, y por muy altruista que fuera nuestra causa.

Digo que hasta la revolución se estaba jugando en esa batalla, y aquí no se podía atender ni las cosas del gobierno; por lo menos, yo no las atendía. Estaba el grupo central trabajando y yo el 80 por ciento del tiempo se lo dedicaba a esta batalla; cosas fundamentales las dejábamos a un lado



ante la gravedad de la situación que se había creado.

Y no hay duda, históricamente constará para gloria de nuestra patria, de nuestro partido y para gloria de nuestros heroicos combatientes. ¡Cómo una situación que parecía perdida se salvó y cómo se alcanzó la paz! Precisamente por eso, porque estaban el partido y el alto mando de las fuerzas armadas concentrados en eso, todos en eso. Si había que movilizar un barco no tardaba ni dos horas el estado mayor en movilizar el barco; si había que cargarlo, si había que movilizar un grupo coheteril, se movilizaba en el acto, porque contábamos con la eficiencia de nuestras fuerzas armadas y contábamos con esa cosa maravillosa, que es el entusiasmo de nuestro pueblo, el espíritu heroico de nuestro pueblo, la generosidad de nuestro pueblo. Ese mismo pueblo que hoy pide justicia, y que en masa fue allí: obreros, campesinos, que forman parte de la reserva de las fuerzas armadas; reclutas que voluntariamente iban, porque cada combatiente que marchaba a Angola, marchaba como voluntario.

Y cuando se está escribiendo por un lado la página más gloriosa, por otro se está escribiendo la más bochornosa, y la está escribiendo, en parte importante, quien está de jefe de la misión militar cubana en aquel país.

Una historia bochornosa y los desvelos del estado mayor

Aquí hay un elemento que debe analizarse ahora, y es toda la historia de un comercio en mercado negro, se dice que para ayudar a las tropas. Caballeros, ¿ustedes creen que se ayuda a un ejército de 50 mil hombres y ustedes creen que se construye un aeropuerto en seis o siete semanas recogiendo kwanzas en una candonga? ¿A quién le pueden hacer esa historia? Eso es lo más ridículo que se puede escuchar nunca.

‘¿Qué hace falta y qué tiempo para convertir la pista de Cahama en una pista operativa para aviones de combate si se trabaja a toda máquina?’ es una pregunta nada más. Si se decide hacer otro aeropuerto, digan qué hace falta y qué tiempo para mandar todo lo que tenemos aquí, como hicimos para construir el de Cahama. Si se trata del de Catumbela y Cabo Ledí, pues también emplear todos los medios y recursos que tiene el país, porque el país le dio prioridad completa a la guerra de Angola.

Para los soldados, hasta caramelos. No había día en que yo no preguntara allí en el estado mayor cuántas toneladas de caramelo, de galletitas, de chocolate habían salido para los soldados, cómo estaban, qué nailon tenían, cómo dormían, de qué colchoneta disponían, qué comida, y todo lo que tenía este país estaba a su disposición.

Cuántos miles de bolsas de cemento, ¡sesenta mil bolsas de cemento! Todavía recuerdo cuando nosotros en el estado mayor averiguábamos el barco, y cuántas bolsas llevaba cada barco, para el aeropuerto de Cahama, y qué día salía, y si faltaba papel para las bolsas o no faltaba papel para las bolsas, que tenían que ir para Angola, y cuántos barcos. Todo dedicado a aquello.

Decíamos: bueno, ¿el asfalto será mejor llevarlo de aquí o comprarlo en Portugal, en Europa, donde sea, donde sea más rápido, pagándolo como sea?

Si nosotros todo lo que teníamos estaba a disposición de

ese frente y de esa batalla, y yo decía: si hay que poner una fábrica de helado Coppelia en el sur, ponemos una fábrica de helado Coppelia en el sur para que las tropas tengan todo lo que necesitan allí. Si esa era la preocupación: cómo están de medicamentos, cómo están de equipos, de zapatos, de todo. Era el desvelo del estado mayor, por las necesidades de vida material de las tropas y dispuesto a mandar el país entero para allá, lo que teníamos y lo que no teníamos.

¿Cómo se puede hacer una guerra recogiendo kwanzas? Eso fue un simple pretexto para encubrir las actividades de robo de dinero y de recursos -desgraciadamente es así: es muy triste, pero es así- disfrazada con las necesidades del frente.

En las zonas de operaciones sí, en las zonas de operaciones estaban autorizados a hacer trueques, no bolsa negra, sino trueques, porque es una zona ganadera allí: los campesinos tienen su rebaño, en cambio, por las condiciones de guerra no tienen recursos. Al campesino no le interesaba ningún dinero, le interesaba mercancía, y allí la dirección estaba autorizada para hacer el trueque, era legal -y lo sabían los angolanos, lo sabía todo el mundo- en el frente de batalla. En el sur cambiaban azúcar, cambiaban sal, cambiaban cualquier producto de los víveres que tenían las tropas por otras cosas que tenían los campesinos.

Allí sí que no se le quitó a un solo campesino, un cordero, una chiva, una vaca: allí todo se pagaba, pero se pagaba en lo único que se podía pagar, que era en mercancía.

Lo que hizo Ochoa, sutilmente, fue a partir de ese principio autorizado en las zonas de operaciones y con pretexto parecido de resolver problemas de necesidades, hacer en Luanda trueques, o cambios que no eran necesarios.

Realmente eso pudo no haber llamado mucho la atención. Se explica que algunos oficiales hubieran sido confundidos, si él les decía que era para las necesidades de las tropas y que era para hacer el aeropuerto. Y si él hubiera hecho eso, todo lo que hizo, realmente para ayudar a las tropas, realmente para hacer el aeropuerto habría estado muy mal hecho, era incorrecto: era incorrecto practicar allí la bolsa negra, mandar a un oficial, a un capitán cargando sacos, vendiendo allí en kwanzas.

Habría sido un atenuante si fuese para utilizarlo en la guerra pero, realmente, no había nada de eso: lo de ayudar a las tropas era un pretexto. Es posible que entregara unas cuantas kwanzas que no servían ni para hacer un metro cuadrado del aeropuerto, porque nosotros sabemos cómo se hace un aeropuerto, y cómo se hace un aeropuerto en la guerra; ese era el pretexto para hacer las demás operaciones.

Y ya vimos que el dinero de esas operaciones fue a parar a Cuba, y que de Cuba fue a parar a la cuenta de Panamá.

Eso no tiene ninguna justificación. ¿Pero cómo vamos a estar haciendo nosotros una bolsa negra allí, aunque para dedicarla a las tropas? Cómo vamos a estar haciendo una bolsa negra si nosotros recibíamos cada año por la colaboración civil técnica, y pagándose a precio muy módico, porque teníamos miles de hombres allí, recibíamos 20 millones de dólares por año, de los colaboradores civiles, no militares, porque por la cooperación militar nunca se pagó nada. Pero teníamos miles de trabajadores, entre maestros, médicos, de todo allí, y, entonces, recibía el país aproximadamente 20 millones de dólares, cobrando un precio módico, porque cualquier técnico extranjero allí cobra cuatro o cinco veces lo que cobraban nuestros técnicos.

Pero viendo los problemas económicos de Angola, viendo



las dificultades que tenían en el año 1983, a raíz de Cangamba, después de Cangamba, cuando hace una visita José Eduardo aquí, nosotros le planteamos que no nos pagaran nada por la colaboración técnica, que íbamos a seguir ofreciendo la colaboración técnica y en estos seis años, nosotros hemos dejado de recibir 120 millones de dólares por ese concepto. ¡Cómo un país que está haciendo esos sacrificios, ese esfuerzo internacionalista, solo en el campo de la colaboración técnica, no hablo del sacrificio de una vida, no hablo de la sangre de los hijos de nuestro pueblo, que no se puede pagar con ningún dinero del mundo...! Si hasta la colaboración civil la estábamos donando, ¿puede tener algún sentido ponerse allí a hacer operaciones de bolsa negra en Angola? Eso no tiene explicación, no tiene justificación de ninguna índole.

La cuenta en Panamá: robo a Angola y Nicaragua

Entonces después tenemos las cosas que estaban ocurriendo por aquí, la cuestión de la cuenta en Panamá. Esta es una cosa muy importante, y muy grave. ¿Cómo se forma la cuenta en Panamá? Se forma la cuenta en Panamá con dinero mal habido: toda la cuenta de Panamá se forma con dinero robado, los 200.000 dólares esos que estaban a nombre de Martínez.

Les han robado a los nicaragüenses y han guardado el dinero allí, es el origen de la cuenta. Les han robado a los angolanos, porque han dado un dinero para comprar medios de comunicación: los medios de comunicación se consiguen a menor precio y lo que sobra se quedan con ello -aparte de lo gastado en otras cosas- y lo ponen en la cuenta. Les han robado a Angola en la bolsa negra y a Cuba, porque si cambiaban cemento por cualquier cosa allí, el cemento era de Cuba. Además, cemento en una guerra. En una guerra no se puede vender un saco de cemento, porque usted no sabe en qué momento necesita ese cemento, para las fortificaciones, para puentes, para lo que sea. El cemento es un material estratégico, no se vende.

El azúcar iba de Cuba, la vendían en bolsa negra, una parte del importe lo entregaron porque era el pretexto, para cierta actividad, y de la otra se apropiaron. De manera que le robaron a Nicaragua, le robaron a Angola por dos vías: por la vía de las comunicaciones y por la vía de la bolsa negra. Y le robaron a Cuba por la vía de los productos que eran de Cuba. Entonces, la cuenta de Panamá es producto de cuatro robos.

Había otra cosa. No sabíamos por qué Ochoa había mandado un armamento desde Angola hasta Nicaragua. Decíamos: ¡qué cosa rara! ¡Qué sentido tiene eso!, qué mandó unos fusiles, mandó unas cuantas cosas para Nicaragua. Nosotros decíamos: ¿Qué sentido tiene eso? No nos explicábamos.

Sin embargo, en estos días hemos recibido un informe del Ejército Popular Sandinista, que explica por qué mandó esas armas. Y ustedes lo van a comprender perfectamente.

Dice: Informe confidencial -Yo espero que no les haga ningún daño a los nicaragüenses, revelando algunos datos que dan aquí y explican cómo fue la operación de las armas: 'A principios de 1987, Ochoa expresó al jefe del estado mayor general del EPS, que estaba en toda la disponibilidad

de resolver cualquier demanda de equipo militar -para que ustedes vean qué charlatanería-, de procedencia occidental, que el EPS requiriera para el fortalecimiento de las operaciones militares en contra de las fuerzas mercenarias'.

Parece que, ciertamente, algunos equipitos los había conseguido. Cuando consiguió esos equipos dijo que podía resolver cualquier cosa de armas occidentales.

Continúa el informe, que leo por partes:

'En este contexto, el 12 de marzo de 1986, el mayor general Joaquín Cuadra Lacayo convino con el entonces representante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba en Nicaragua, general de división Amaldo Ochoa, la adquisición de 100 lanzagranadas del tipo M-79, de fabricación alemana, con 20.000 proyectiles.

El mayor general Joaquín Cuadra Lacayo, a través del órgano de finanzas del EPS, entregó la suma de 120.000 dólares, suma que fue recibida en representación de Ochoa por su asistente Jorge Martínez Valdés, en ese entonces capitán de las FAR de Cuba. Y el 5 de marzo de 1987 se le entregó a Martínez la cantidad de 41.000 -cuarenta y un mil dólares-, para un total de 161.000 dólares' fue lo que le dieron.

Siguen explicando: 'Meses después Martínez, por orientaciones de Ochoa, comunicó al mayor general Joaquín Cuadra Lacayo que la transacción se encontraba estancada, ya que los suministradores manifestaron tenían dificultades para colocar dicho pedido en territorio nicaragüense'.

El convenio en cuestión no se llegó a concretar, y el mayor general Joaquín Cuadra Lacayo, lo dio temporalmente cerrado, al comunicar Martínez que era imposible realizar la operación y que se daba por perdido el adelanto, y que no podía devolverlo por problemas en este tipo de transacciones.

Sigue diciendo el informe: 'El 22 de setiembre de 1988 Amaldo Ochoa, ya como jefe de la misión militar cubana en Angola, ya como jefe de la misión militar cubana en Angola, comunicó al Ejército Popular Sandinista, a través del general de brigada Néstor López Cuba, quien sustituyó a Ochoa como jefe de la misión militar cubana en Nicaragua, que Ochoa enviaba armamento a Nicaragua, desde Angola, el siguiente armamento: fusil AK, yugoslavo, 50 cargadores de fusil, 200 portacargadores, 50 bayonetas, 50 correas, 50 estuches de accesorios, 50 aceiteros, 50 morteros de 50 milímetros, 4 granadas de mortero de 50 milímetros, 2.664 granadas antipersonales, 560 cartuchos de 40 milímetros para M-79, 2.016. Todo este armamento fue recibido en Nicaragua en 1988, considerando el Ejército Popular Sandinista que Ochoa les había enviado a manera, aunque en parte, de compensación por el fracaso del convenio en el punto anterior referido'.

Hay que decir que 2.016 granadas deben costar una buena cantidad de dinero en el mercado negro de armas, porque pueden cobrarse perfectamente 100 dólares por cada proyectil, de modo que 2.016 proyectiles de estos pueden valer unos 200.000 dólares. También los proyectiles de morteros son caros. A decir verdad, lo que mandó para allá, adquirido en el mercado negro de armas, cuesta tanto o más, cuesta tanto o más, como el dinero que recibió Ochoa.

Este informe termina con este párrafo: 'Nunca nos comunicó Ochoa, ni Martínez, que el dinero estuviese a salvo en cuenta bancaria en Panamá, nosotros ya lo habíamos dado por perdido'. Dice que 'nunca nos comunicó que el dinero estuviese a salvo'.



Aquí está claro todo. ¿Qué fue lo que ocurrió? Le entregan 120.000, después 41.000; los primeros 120.000 ellos los entregan al suministrador. El suministrador, al final, dice que no puede hacer la operación y les devuelve 75.000, de modo que lo que se pierde son 45.000 dólares; pero el que iba a ser suministrador devuelve 75.000 que sumados a los 41.000 llegan a los 116.000 dólares que tienen en la cuenta. ¿Y qué se les ocurre? Se les ocurre conseguir -no sé si lo pidieron, si alguien se los dio o si se lo robaron allí, no sé- reunir allá en Angola proyectiles de morteros, proyectiles de M-79 y los mandan a Nicaragua para satisfacer de alguna manera los compromisos y se guardan el dinero en la cuenta. Se guardaron 116.000 dólares de esta operación a la cual hay que sumarle unos 40.000 o 50.000 que tenían que devolverles a los angolanos, y ya tenían como 160.000, a lo cual se suma el dinero que habían sacado de las operaciones de bolsa negra, con lo cual hacen la cuenta de 200.000 dólares.

Está claro el origen, estaban robándole a todo el mundo para hacer una cuenta. Todavía no era dinero de la droga.

Socios con la mafia de la droga

No es necesario repetir aquí lo que todo el mundo conoce de las reuniones de Martínez, de su viaje a Colombia, de la reunión con Escobar. Pero no hay duda de que uno de los hechos más graves, yo diría que más grave todavía que la historia de la cuenta de Panamá y de los orígenes de esa cuenta, es haber enviado a un oficial de nuestras fuerzas armadas a Colombia, con pasaporte falso, a ponerlo en manos del enemigo, cuando en Angola estamos a punto de batallas decisivas, donde se está jugando todo, se está jugando la revolución. Es un hecho de gravedad extrema.

¿Qué otro hecho revista extraordinaria gravedad? No es precisamente hablar, organizar planes de transportar a través de Cuba, primero por medio de un barco mercante y después en avión, importantes cantidades de droga. Conspiró para hacer eso, pero no logra realizar ninguna de esas operaciones. Lo grave es que, sabiendo que aquí se había creado una mafia en el Ministerio del Interior, en el departamento MC, que está realizando operaciones de drogas, se asocia a esa mafia, le pide cooperación para todo: para que Martínez viaje a Colombia, para que Martínez pase por encima de las regulaciones del MINFAR, para que Martínez salga y entre cada vez que le dé la gana y nadie lo sepa, y, además, le pide cooperación para hacer operaciones en grande de drogas, se asocia al grupo, de la última operación de narcotráfico pidió 100.000, le dieron 50.000.

¿Que un héroe de la República, que un miembro del comité central, que un general de división, que un jefe de la misión más importante que está llevando a cabo el país en el exterior, se tope a esa mafia, ese grupo de gangsters y no venga inmediatamente a informarlo, y que lejos de ello, se asocie a ese grupo, es muy grave!

Uno se pregunta: ¿por qué este grupo se envalentona? Este grupo, que empieza haciendo operaciones espaciadas, cautelosas, de repente se embala en el año 1988 y un 50 por ciento de las operaciones las hace en cuatro meses, y en un solo mes hace cinco o seis, ni se sabe ¿por qué?

Es indiscutible que cuando esta gente ve regresar a Ochoa de Angola, a Ochoa que va para jefe del ejército occidental, a Ochoa que está reclamando como una necesidad de la defensa que también se le subordinen la DAAAFAR y la

Marina en occidente -como está, por ejemplo, en oriente-, esos tipos deben haberse sentido la gente más impune del mundo. Que un miembro del comité central, un héroe de la República, un general de división, un hombre con el prestigio de Ochoa esté en eso, tiene que haberlos impulsado y tiene que haberlos alentado muchísimo. Y yo pienso que eso es sumamente grave.

Pero Ochoa, a pesar de las dificultades, no desiste, él no desiste en los planes. El tuvo planes para llevar a cabo sus operaciones hasta el mes de abril de este año -eso nosotros lo sabemos por todos los elementos de juicio que hemos reunido- persiste en la idea de grandes operaciones, persiste en la idea de utilizar un barco mercante que trasladara 10 toneladas, que se pusiera en la costa norte y que ahí vinieran las lanchas a recoger la droga.

Discute muchísimo con Tony La Guardia, porque Tony La Guardia, que está en una actitud cautelosa haciendo sus operaciones espaciadamente hasta el año 1988, le dice que no es posible hacer esas operaciones grandes con esos lancheros, que no son gente muy seria, que van y vienen, que cuando reúnen una cantidad de dinero se dedican a disfrutar de ese dinero, que es imposible trasladar 10 toneladas de cocaína. Ochoa discute muchísimo con Tony La Guardia sobre todos estos problemas, insiste mucho. Se trataba de una idea que, si la vamos a ver, era totalmente loca.

Yo me puse a sacar una cuenta de lo que hacía falta para lograr la suma que él decía -porque en su fantasía hablaba de miles de millones-me puse a sacar una cuenta, qué hacía falta para que él reuniera 4.000 millones -como dice que iba a reunir para después, desde el extranjero, invertirlo en Cuba, que es lo que nuestro fiscal llamó un gran plan y una gran operación de lavado de dinero-, y calculé que, a 1.000 dólares por kilogramo, necesitaba 400 viajes de barco con diez toneladas y 8.000 viajes de lancha, suponiendo que cada lancha cargara 500 kilogramos -cifras tales que a mí me recordaba las cifras de la deuda externa-, para reunir, realmente, 4.000 millones de dólares. Era de una fantasía y de una falta de realismo increíble. ¡Pero eran sus ideas!, y lo grave es que tenía esas ideas cuando ya sabía que iba a recibir la responsabilidad del ejército de occidente. Porque, lógicamente, cuando él llega de Angola lo que se sabe de Ochoa son muy pocas cosas.

Y, realmente, voy a decir: si hay una institución donde se sabe lo que hace la gente es el MINFAR, porque el MINFAR tiene los medios y tiene la organización necesaria para llevar el control de los hombres.

Las operaciones de él en Angola ya expliqué cómo se disfrazan de necesidades de guerra, y a los colaboradores más próximos los tiene confundidos.

Ochoa cuando venía aquí empezaba a hablar de negocios, y cada vez que se reunía con Raúl quería hablarle de negocios, constantemente recibía la misma aclaración, el mismo consejo. Y él hablaba de negocios presuntamente serios. A veces decía una cosa disparatada y todo el mundo lo tomaba en broma, porque él había establecido el hábito de hablar en serio y en broma y decía cualquier disparate, la gente se reía, y lo que le decían en el MINFAR, lo que le decía Raúl era: 'Dedicate a las tareas militares, olvídate de negocios, esa no es tu tarea, esa no es tu misión, lo que tienes que hacer es dedicarte a las actividades militares'.

Pero es que el problema de la droga Ochoa se lo dice a uno, ¡solo a uno de estos oficiales! Lo grave, lo serio, lo que habría provocado repulsa, escándalo, indignación, preocu-



pación en cualquier otro oficial, se lo dice a uno solo. Es posible que si se lo hubiera dicho a cuatro se hubiera sabido irremisiblemente, porque el MINFAR tiene su organización, la contrainteligencia militar, ¡y soy testigo de cómo trabaja la contrainteligencia militar! Y, realmente, eran pocas las cosas que se conocían de Ochoa -algunas, sobre todo, de tipo moral, no de tipo delictiva, o en todo caso no eran delitos penales, sino delitos morales-, pero se estaban empezando a recibir distintas informaciones sobre su conducta.

Lo más grave de todo, la implicación en la droga, se lo dice a un solo oficial, al cual había corrompido, lo había ganado para esa mala causa, y sus planes se apoyaban en el grupo de Tony La Guardia, a pesar de que en cierto momento dijo que este grupo no era capaz, que eran unos bobos, que él iba a operar por su cuenta, etcétera. Pero, hasta que prácticamente el grupo este se desintegra, él está insistiendo en hacer las grandes operaciones con droga, de manera que fue persistente en eso, desde 1986 hasta casi mediados del año 1989. Esa es la realidad que nosotros hemos podido apreciar.

El grupo de Tony La Guardia

El grupo de Tony La Guardia -como alguien dijo aquí- es un caso diferente, porque Tony La Guardia ni es héroe, ni es miembro del comité central, ni es general de división, ni tenía las responsabilidades que tenía Ochoa. El caso de Tony La Guardia es gravísimo, ¡pero gravísimo!, no quiero decir que no sea tan grave como el de Ochoa, lo que digo que es diferente del de Ochoa. Y tiene connotaciones también en verdad muy graves, muy traicioneras, muy peligrosas. Porque si Ochoa no pudo, no tuvo tiempo, no fue exitoso y no logró llevar a cabo ninguna de sus operaciones de droga, esta gente ya había hecho unas cuantas operaciones.

Cuando Martínez visita a Escobar, ya Tony La Guardia y su grupo venían, hacía año y medio, realizando operaciones de droga.

Todo eso se ha debatido públicamente y se ha probado, alegaban nobles propósitos, todo el mundo alegaba nobles propósitos; Ochoa, que quería resolver los problemas del desarrollo -que no se concilia con lo que hacían con el dinero- y estos también: ayudar al país. Ayudar al país de esa forma -como se ha dicho- era clavarle un puñal por la espalda.

Aquí todos ustedes se han referido a ese tema, no tengo que extenderme en este punto. Después tengo que volver a referirme por otras razones.

Tony La Guardia creó una pandilla repugnante dentro del Ministerio del Interior, algo verdaderamente increíble, inconcebible, incluso algo difícil de explicar cómo ha sido posible. Ellos fueron bastante herméticos, desde luego. Ellos sabían que lo que estaban haciendo era muy grave. Pero lo que estaban haciendo también era muy perverso, la forma en que lo hacían.

El hecho es que ese cáncer surgió. ¿Y cómo se descubre, cómo se descubre? Se descubre a través del caso de Ochoa.

¿Quién podía imaginarse que podía estar Ochoa en actividades de ese tipo? ¿Quién podía imaginarse que todo un departamento del Ministerio del Interior estaba en esas actividades? Ya, sin embargo, se estaba investigando. ¿Por qué se estaba investigando?

Evidentemente, esta gente, como se ha demostrado, parece que hizo muy pocas operaciones inicialmente. Hicieron

cinco en 1987, espaciadas, cada dos o tres meses, hicieron dos exitosas en 1988, tres fracasadas, hicieron creo que nueve, con una operación de marihuana que hicieron por ahí por la costa norte de Pinar del Río, nueve operaciones en el año 1989.

Había campañas contra Cuba -como recordó el compañero Chomy-, venían haciéndose campañas. Naturalmente que la primera reacción de nosotros, acostumbrados a escuchar todo tipo de mentiras, de infamias, de calumnias, a lo largo de 30 años, es que se trataba, simplemente, de un invento más y nuevas calumnias por parte de Estados Unidos, no se les prestaba especial atención.

Chomy recordó el momento de febrero del año 1988, de una gran campaña, de una serie de afirmaciones, de imputaciones, incluso, mencionaban a Raúl, le hacían imputaciones. Nosotros estábamos realmente indignados.

Ya se estaba en las negociaciones de Angola en los contactos, ya Cuba estaba participando en las negociaciones para la paz en el suroeste de África, y algunos compañeros tenían contactos con los norteamericanos por este motivo. Y recuerdo que yo le dí instrucciones al compañero Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores, de protestar con toda energía, en uno de esos contactos con los funcionarios norteamericanos, por ese tipo de campaña que se estaba haciendo contra Cuba. Por ahí tengo el informe, pero, si ustedes quieren, les leo nada más que un pedacito, lo que él dijo en la conversación con ese alto funcionario, protestando de las imputaciones a Cuba, del intento de mezclar a Raúl en esta porquería. Realmente aquí voy a leer un párrafo nada más y voy a pronunciar una palabra fuerte, no me queda más remedio que pronunciarla, no la pronuncié yo, pero fue lo que le dije que dijera.

El informe de Alarcón en ese párrafo dice: 'Cumpliendo las instrucciones que había dado el comandante en jefe, le manifesté a este funcionario -no voy a decir el nombre- que quienes promovían y llevaban a cabo estas acusaciones contra nosotros eran unos hijos de puta'. Esa fue la palabra diplomática que se empleó en la conversación entre Alarcón y el funcionario norteamericano, lo cual reflejaba nuestra indignación por estas campañas, que a nosotros nos parecían absolutamente calumniosas, y lo eran, lo eran, en parte, cuando empiezan a involucrar nombres de personas y de dirigentes del gobierno. En este caso, como estábamos en las conversaciones, decíamos: este es un acto de mala fe.

Los funcionarios del Departamento de Estado dijeron que esas no eran campañas del Departamento de Estado, sino que esos informes habían surgido del Departamento de Justicia, y que realmente ellos no estaban detrás de eso, que no fueran a creer que eran ellos, o que era un acto de mala fe por parte del Departamento de Estado, o por parte del gobierno de Estados Unidos.

Hoy sabemos que estos señores venían haciendo las operaciones desde principios del año 1987, que llevaban más de un año, aunque todo parece indicar que el primer cargamento en avión llegó en el mes de abril de 1987, desde enero hicieron los viajes previos para coordinar estas operaciones.

Yo pensaba que las acusaciones a Raúl se derivaban de la presencia de un oficial de las fuerzas armadas hablando con Pablo Escobar. Quedó en cierta penumbra la representación de Martínez ante Escobar, pero, por lo que él dijo, se reduce claramente que sin hablar, específicamente: 'Yo represento esto o lo otro', él allí actuó de tal modo como si fuera un representante del gobierno de Cuba. Y a nosotros nos consta



Los mellizos Antonio y Patricio de la Guardia, el pasado tres de julio, declaran ante la corte marcial que les juzgó. El primero fue condenado a muerte; el segundo a 30 años de cárcel. (Telefoto AFP).



El ex general Arnaldo Ochoa en momentos que prestaba declaración ante el tribunal militar que a la postre le sentenciará a la pena capital. (Telefoto AFP).



El ex capitán del Ministerio del Interior, Miguel Ruiz Poo, recibió también una condena de treinta años de cárcel. (Telefoto AFP).



La ex capitana del Ministerio del Interior, María Avierno, fue condenada a treinta años de prisión. (Telefoto AFP).



El ex ministro de Transporte Diocles Torralbas —quien había sido destituido tiempo atrás— también apareció involucrado en el escándalo ya que vivía en la residencia de uno de los acusados. (Telefoto AFP).



La teniente Esther Recio Zamora, el día 2 de julio en momentos en que ejercía la defensa de los 14 ex oficiales implicados en el escándalo. Dos mujeres participaron como abogadas defensoras.(Telefoto AFP).



El ministro de Justicia de Cuba general de brigada, Juan Escalona, en foto tomada de la televisión cubana el 1° de julio en momentos que cumplía con sus funciones de fiscal en la corte marcial que juzgó a los implicados en el narcotráfico. (Telefoto AFP).



que allí se creyó que éste era un enviado del gobierno, aunque no estaban seguros, no tenían seguridad total, pero en tal carácter se presentó él allí, dejando eso en la sombra.

Yo pensaba que la presencia de un oficial era la causa de esas imputaciones, después, cuando estábamos analizando el juicio y más adelante analizando los papeles, me doy cuenta de que antes de que Martínez fuera a Colombia ya estaban haciéndose ese tipo de imputaciones, y es perfectamente lógico, es claro. ¿Por qué? Si esta gente de Tony La Guardia recibe el avión con el tal Ruiz -pariente de este Miguel Ruiz Poo-, si lo reciben en Santa Clara, que es una base militar, si, además, el primer cargamento de cocaína lo desembarcan en el aeropuerto de Varadero y van para la pequeña área militar de aquel aeropuerto, si el aterrizaje de un avión allí tiene que ser autorizado por la defensa antiaérea, estas cosas que son perfectamente posibles, porque si llegan y dicen que van a recibir a un personaje, a lo mejor a un gran comerciante, o que viene alguien muy importante para sus actividades en el Ministerio del Interior y le solicitan a las FAR esta colaboración, es lógico que de inmediato las FAR la brinde, lo mismo podía haber aterrizado en Holguín, que en Guantánamo, que en cualquier parte.

Los permisos de vuelo son de oficio, sobre el país vuelan no se sabe cuántos aviones: hay que avisar, y hay que correr determinados trámites. Cuando esa gente decía que tenía que recibir a alguien, a un gran comerciante o un importante agente, lo mismo, que iban a aterrizar, de oficio le daban el permiso, porque quién va a pensar que esos bandidos lo que están es pidiendo permiso para un avión para comerciar con droga. Pero si no vienen por Boyeros, si vienen por Santa Clara en el primer viaje, vienen en el segundo viaje y se parquean en el área militar, es lógico que los yanquis empezaran a pensar que las fuerzas armadas tenían que saber algo de esa operación, y empezaron -de mala fe, desde luego- a involucrar el nombre de Raúl en este problema. Es decir que ya desde antes, por las actividades, precisamente, de este grupo de Tony La Guardia, comenzaron las imputaciones.

Sobre esto es necesario hacer también una reflexión antes de proseguir: cuál fue la actitud de los norteamericanos.

Hoy sabemos ya que los norteamericanos tenían, por lo menos, dos nombres, según ellos mismos han admitido: uno, Tony La Guardia, dos, Miguel Ruiz Poo. Ellos mismos han dicho que tenían grabaciones de las conversaciones de Panamá, entre un agente de ellos y este señor Ruiz Poo.

Es muy posible, es casi seguro que tuvieran más nombres de oficiales que estaban en esa actividad. Bueno, si ellos veían guardacostas si ellos veían toda una serie de movimientos, tal vez pensaron que esto estaba autorizado por el gobierno.

Más que la acusación en sí, lo que irrita es la idea de que este país se pudiera vender por los cuatro miserables dólares que recaudaba Tony La Guardia y su grupo, que para un grupo puede ser bastante, pero que para un país es una cosa insignificante, minúscula, ridícula, una porquería completa. Y no importa la idea que tenga o pueda tener el gobierno norteamericano de la revolución cubana, no es posible que crea que Cuba podía resolver algún problema con esa basura. ¿Qué recaudaron el primer año? un millón y pico de dólares. Y el segundo, ¿qué recaudaron?, otro millón y pico. Y el tercero ya llevaban un ritmo más alto, quizás 3 millones en el año.

Se calcula que estos señores recaudaron en total unos tres millones y medio, les quedaron a deber dinero, y eso me

imagino que siempre pase en este tipo de cosas. ¿Qué son 2 millones de dólares para un país que exporta cada año miles de millones de dólares en azúcar, en níquel, en productos de la agricultura, en productos industriales? De modo que cualquiera que sea la opinión de los norteamericanos sobre la revolución, no es posible que creyeran que este país podía venderse por cuatro miserables dólares.

Yo entiendo que por ningún dinero se podía vender al país, que eso es impracticable. Es inviable una revolución que tenga que depender del narcotráfico, aunque fueran miles de millones no es viable que una revolución aquí, en este hemisferio, a 90 millas, que se mantiene por sus principios, su moral, su seriedad, pudiera sostenerse sobre esa base. Sí, que nos acusen si quieren de que somos revolucionarios, que nos acusen de que hemos ayudado al movimiento revolucionario, que nos acusen de que cumplimos misiones internacionalistas, en el terreno revolucionario, que nos acusen de lo que quieran, pero pensar que este país sea un país de tan poco vuelo que fuera a intentar resolver problemas de la economía con esa miseria, es casi una ofensa al sentido común, elemental, a la inteligencia de nuestros dirigentes, de nuestro país, de nuestra revolución.

No fue correcto lo que ellos hicieron, porque ellos podían haberlo comunicado de alguna forma y avisar: mira, aquí tienen dos nombres de gente que están en negocio de drogas, lo hemos comprobado. Si se trata de la denuncia pública de alguien en un tribunal no se le presta demasiada atención, porque son tipos delincuentes, tipos que van a ser condenados, que les ofrecen cualquier cosa, que pueden hacer cualquier declaración para recibir algún beneficio, eso no es serio.

Ellos podían perfectamente bien, discretamente, decirnos: mire, esto no es denuncia en ningún tribunal, esto no es propaganda, nos consta que hay dos oficiales haciendo estas operaciones y de esta forma. Nos habrían podido poner a prueba, realmente, actuando de esa forma. Yo no creo que habrían quemado a ningún agente. No tenían que explicar cómo lo conocían, simplemente: 'Tenemos noticias serias de que estas dos personas están en esto y lo están haciendo así, y más nada'. Se habría esto descubierto hace mucho rato, yo no sé desde cuándo tienen los nombres, pero lo de Ruiz Poo sí lo tienen desde bien temprano. Que el avión aterrizó en Varadero con drogas y después fue trasladada en lanchas, lo saben desde bien temprano.

El aviso a EEUU de posible atentado a Reagan

No es que nosotros pretendamos echarle la culpa ahora a Estados Unidos, no es ese nuestro ánimo. Pero puedo citar un ejemplo que ocurrió no hace mucho tiempo. Llegaron a Cuba, a través de la Inteligencia, noticias de que un grupo de elementos reaccionarios de un estado norteamericano -ahora mismo no me acuerdo de los datos exactos-, estaban hablando de hacerle un atentado a Reagan, 'estaban hablando de hacerle un atentado a Reagan'. Los datos que nosotros teníamos no eran muy precisos, porque para precisarlos más teníamos nosotros mismos que ponernos a hacer una investigación en Estados Unidos. Sin embargo, no pasaron ni 48 horas, yo creo que no pasaron ni 24 horas sin que yo le diera instrucciones al Ministerio del Interior de informarles con-



fidencialmente a las autoridades norteamericanas que había unos señores, unos elementos de un estado en el sur de Estados Unidos, hablando de hacerle un atentado a Reagan en una próxima visita por ese estado. Inmediatamente se lo informamos. No perdimos un minuto en hacer investigaciones, a comprobar o esperar que mataran a Reagan. No nos acordamos de que Reagan era un enemigo jurado de la revolución, y de que tenía una política muy agresiva contra Cuba, consideramos un deber elemental informar si había una cosa de esa naturaleza.

Creo que las dos únicas veces que hemos tenido un gesto por Reagan fue cuando realmente lo hirieron y nosotros le trasmitimos al gobierno de Estados Unidos nuestra preocupación por lo ocurrido, nuestro rechazo. Y en esta ocasión en que llegan noticias de gente que quiere hacer un atentado al presidente de Estados Unidos, nosotros no vacilamos en comunicarlo... no lo publicamos, sale ahora a relucir -esto debe haber pasado hace algunos años- porque no queda más remedio que recordar este precedente.

De la misma forma en que nosotros le hicimos llegar a ellos esa información, ellos pudieran habernos hecho llegar la información de que disponían sobre esto, de forma confidencial, como nosotros lo hicimos con ellos. Eso es realmente lo que nos duele.

Ahora, a pesar de todo, y del hermetismo, ya se estaba haciendo una investigación sobre esta cuestión del narcotráfico. ¿A partir de qué? A partir de estas campañas. A partir de rumores que nos llegaban por amigos nuestros en Colombia de lo que se hablaba en determinados sectores del narcotráfico, de que había funcionarios cubanos cooperando, de que había gente en Cuba cooperando con ellos, incluso llegaron a hablar de que alguna gente les había estafado ciertas cantidades de droga, cierto cargamento.

Entonces, por un lado veíamos las campañas de Estados Unidos, por otro lado, veíamos los rumores que llegaban de lo que decían jefes de narcotraficantes -y que por diversas vías no llegaron-, sin mencionar nombres por supuesto. A esto se añade un cable del 6 de marzo de este año. ¿Qué decía ese cable? Era bastante detallado. Decía: 'Dos narcotraficantes se declararon culpables de transportar más de una tonelada de cocaína a través de Cuba, con la supuesta ayuda de militares y funcionarios de ese país, informó hoy la oficina de Miami de la Fiscalía Federal.

'Reinaldo y Ruben Ruiz admitieron su culpabilidad en los 27 cargos presentados contra ellos y podrían ser condenados a prisión perpetua', dijo un portavoz de la Fiscalía.

'Los dos hombres que fueron inculcados aquí en febrero de 1988 transportaban cocaína, en avioneta, desde Colombia, con escala en Panamá, Cuba y Haití, según el expediente de acusación.

La banda fue infiltrada por agentes secretos que se hicieron pasar por compradores y lograron grabar en audio y video sus entrevistas con los líderes, explicó la Fiscalía.

'En decenas de horas de entrevistas grabadas que la Corte admitió como evidencia firme, Reinaldo y Ruben Ruiz declararon tener amplios contactos de alto nivel en Cuba y se jactaron de fumar tabacos habanos, que según ellos, enviaban de la gaveta de Fidel.

'El expediente relata con detalles dos casos en los cuales Ruben Ruiz había volado desde Colombia hasta el aeropuerto militar de Varadero, en Cuba, con 1.000 libras, 500 kilos cada vez.

'En la próxima ocasión, en abril de 1987, la droga fue

descargada por personal militar, transportada a un muelle y cargada en un barco de nombre 'Florida', que fue escoltado por guardacostas cubanos hasta que salió de las aguas territoriales de Cuba, afirma el documento'.

Los tabacos de Fidel

Cierto que cuando yo vi esto, sobre todo lo del tabaco de la gaveta, tuve una cierta impresión de que era un libelo más, entre otras cosas, señores, porque hace como cuatro años que yo no fumo, de modo que en mi gaveta no puede haber tabacos. En 1987 ya yo no fumaba. La forma de decirlo parecía de ese tipo de cosa de que yo hablaba; el preso que está condenado, está perdido y dice lo que quieren que diga.

Pero de todas formas a mí me pasó con esto un poquito lo que me pasó en los primeros meses de nuestra lucha en la Sierra Maestra, cuando me di cuenta de que Eutimio Guerra nos estaba traicionando. Me parecía un poco extraño la coincidencia de lo que decían estos, los rumores y noticias que llegaban de lo que hablaban jefes de mafias, lo que habían dicho los yanquis a principio de 1982, y lo que estaban diciendo ahora dando estos detalles, entonces hablé con el compañero Abrantes, ministro del Interior, y le dije que había que hacer una investigación.

Yo les confieso que estaba lejos de imaginarme que podía haber toda una pandilla dentro del Ministerio haciendo esto, pero yo dije: aquí hay alguien en esto, aquí hay alguien que está haciendo alguna cosa, hay alguien que, incluso, a lo mejor está estafando a estos narcotraficantes. Y llego a la conclusión de que había que investigar, que no se podía desechar esto como simple infundio, como simple calumnia y que había que investigar.

Esto ocurre a mediados del mes de marzo, debe haber sido pocos días después que llegó este cable. Esto no quiere decir que los cables que envían estas agencias sean serios, como regla, por excepción pueden decir alguna verdad.

La desinformación noticiosa

Ahora mismo yo estaba leyendo un cable de la UPI que decía que una avioneta estaba siendo perseguida por guardacostas y que penetró en el territorio de Cuba, que habían despegado aviones MIG para evitar que los aviones de guardacostas penetraran en las aguas nuestras, lo decía un cable hoy, bueno, la gran mentira, y los propios norteamericanos deben saber la verdad, porque se les informó.

Ya hay tres aviones que han estado a punto de caer. No resulta una tarea muy fácil cuando vienen de noche con las luces apagadas y vuelan a baja altura.

Pero ciertamente, antes de ayer, en horas de la noche, venía una avioneta perseguida por aviones de guardacostas introduciéndose en el territorio nacional. Inmediatamente salen dos MIG-21 para interceptar la avioneta y la persiguen -estaba avanzando de norte a sur-, después tienen que despegar otros dos porque se les agota la gasolina a los primeros, es de noche y hasta incluso se dio la orden de disparar contra la avioneta. Pero al fin pudo escapar.

Ya aquí se han dado tres órdenes de disparar contra avionetas que volaban sobre el país de forma sumamente irregular.



Es decir, lo que ocurre es eso, dos aviones despegan y persiguen la avioneta, después despegan otros dos, la avioneta atravesó y se fue, no sé a qué altura, de noche, esto era como a las 10:00 PM de la noche. Se dieron instrucciones de que el guardafronteras comunicara a las autoridades norteamericanas lo que había ocurrido a esta hora de la noche.

Y vean qué prueba de mala fe, ¡vean qué prueba de mala fe y qué forma de hacer campañas! Lo que dice el cable es que los aviones despegaron para interceptar los aviones de guardacostas y que la avioneta se introdujo en el territorio nacional, realmente como si encontrara protección volando sobre Cuba.

Las violaciones del espacio aéreo

Sobre estas cosas hay que discutir con los norteamericanos, y tenemos algunos cambios de notas -más que de notas de criterios de modo muy informal, se ha hablado algo-, tenemos que discutir a ver cómo realmente se va a manejar esta situación, porque lo que nosotros dijimos lo dijimos en serio, con respecto a los aviones que vuelen y violen el espacio aéreo. La declaración es muy serio. Claro que tomando todas las medidas, porque no queremos que ninguna persona inocente, equivocada, vaya a sufrir las consecuencias, esto requiere entrenamiento muy preciso de los pilotos para evitar que tales accidentes se produzcan.

De modo que tendrá que regularse de alguna forma y habrá que buscar alguna forma de comunicación entre Estados Unidos y Cuba en esta batalla común, decimos común porque realmente, aunque por motivos diferentes estamos haciendo lo mismo. Los norteamericanos saben y esto lo he explicado yo en algunas entrevistas, que muchas veces los aviones violaban nuestro espacio aéreo, se les daba orden de aterrizar y se reían de la orden de aterrizar. No se les disparaba porque es una decisión muy dura disparar en el aire a uno de estos que no obedezca, puede ser un narcotraficante, puede ser un periodista, puede ser hasta un senador norteamericano extraviado por ahí, o puede ser un particular que cuando le digan 'aterrice', no quiera aterrizar en este 'infierno' que ha pintado la propaganda de Estados Unidos.

Es decir, hemos hablado públicamente de esto en más de una ocasión. Esta es una situación a la que alguna vez teníamos que ponerle fin, y ahora, desde luego, es absolutamente intolerable. Nosotros no podemos permitir que burlen nuestro espacio aéreo. Y durante años uno de los que lo burlaban era, precisamente, Estados Unidos. Mientras los narcotraficantes podían burlarlo para hacer sus negocios, ellos enviaban sus aviones para espiar a Cuba y violar nuestro espacio aéreo, de modo que hemos tenido dos violaciones: la de los narcotraficantes y la de Estados Unidos.

Las violaciones del espacio aéreo con ese avión especial que tenían, hace tiempo que no se producen, pero las violaciones de estos grupos de narcotraficantes son frecuentes. Muchas veces no son violaciones técnicamente, vienen por el corredor aéreo y cumpliendo los trámites correspondientes.

Desde luego, en el corredor aéreo es imposible revisar la carga de una avioneta para saber lo que trae. Pero cuando se salen del corredor, o cuando se salen de la altura correspondiente, entonces sí es posible detectar una anomalía. Y,

desde luego, eso tiene que cesar.

¿Es que nosotros estamos impacientes por disparar contra esos aviones? No, no estamos impacientes, nuestros pilotos han tenido mucho cuidado. Pero si queremos que se respete la soberanía del país, si queremos que no se burlen de nuestras disposiciones, no nos quedará más alternativa que disparar contra esas naves que de forma rara, extraña, sumamente irregular, violen nuestro espacio aéreo, y, desde luego, tratando de que en ningún caso un avión evidentemente de pasajeros se vea envuelto en cualquier accidente de esta naturaleza.

Pero, bien, ya me referí a la forma en que actúa la propaganda en Estados Unidos. Ya estaban acusándonos o intentando insinuar que se había protegido y que habían despegado nuestros cazas para que no se aproximaran los aviones de los guardacostas norteamericanos. Por eso hay una situación sumamente irregular, que deberá regularse de una forma u otra.

Comienza la investigación y ubican trabajo de los «narcos»

Yo estaba diciendo que la forma en que sospecho que hay algo extraño me recordaba aquella vez que descubrimos un traidor, dije al ministro del Interior: 'Hay que investigar esta cuestión'. Y, efectivamente, se inicia una investigación a mediados de marzo, aquí hay un informe importante sobre esto.

Le dan la primera tarea a radio contrainteligencia, para chequear todas las comunicaciones posibles desde Miami, desde Colombia, aviones, barcos, etcétera. ¿Y qué descubre la contrainteligencia? Aquí está en este informe.

Dice entre otras cosas: 'A partir del 16 de marzo de 1989, las ubicaciones radiogoniométricas indicaban que el indicativo 'gordo', empleado frecuentemente en la red desde Miami y en embarcaciones, se ubica al noroeste de La Habana, cercano a las costas, por lo que comenzó a ser objeto de atención prioritaria.

'El 27 del mismo mes, en sus conversaciones con Miami, manifiesta que no puede realizar actividades hasta después del día 5 de abril.

'El mismo día 27 de marzo de 1989 cambió el indicativo 'gordo' por 'trece'. Yo estoy leyendo solo párrafos para que recojan la idea.

'Los primeros resultados obtenidos indicaron que el '0' se encontraba en ciudad de La Habana -el 'o' quiere decir 'Objetivo' - al oeste de El Morro'. Contrainteligencia descubre a alguien que se comunica.

'A partir de este resultado, se produjo un cambio en la conducta del objetivo y aparecieron los indicativos '35' y '20', se produjeron constantes cambios de frecuencia y los contactos se realizaban en tiempos muy cortos, lo que dificultó la acción de nuestros móviles operativos, no obstante lo cual se logró determinar que las transmisiones se produjeran desde distintos puntos en el oeste de ciudad de La Habana, desde el río Almendares hasta Barlovento, siendo los más probables: Barlovento, zona comprendida por Quinta A-Séptima A y 62-66, Miramar, zona comprendida por Quinta A-Séptima, y 20'21, Miramar, Hotel Triton.

'Durante este período se apreció un reforzamiento en las medidas de enmascaramiento de sus comunicaciones.



'El 23 de abril de 1989 establecen contacto radial los indicativos R-1, ubicados al norte de Matanzas, y R-2 en la Florida, donde dan indicios de que se realizaría una operación aérea de suministro de droga, y se decide enviar nuestros grupos operativos hacia la península de Hicacos.

'A partir de las 22:00 horas de este mismo día, comenzó la operación de suministro de drogas, por un avión denominado 'Tocayo', el cual -según lo expresado por radio- lanzó 25 bultos en zonas cercanas a Cayo Cruz del Padre. Alrededor de las 05:00 horas se produjo el lanzamiento y un móvil nuestro ubicó a R-1 a no más de 20 kilómetros al noreste de Punta Hicacos.

A las 12:45 horas del día 24 de abril de 1989, comenzó otra operación de abastecimiento de drogas en la misma zona, esta vez coordinada por el indicativo 130, ubicado en la Florida, 57 que se corresponde al avión y 125 en la zona entre Varadero y Cayo Cruz del Padre.'

La conclusión de la radio contrainteligencia en este informe dice:

'Por las informaciones obtenidas en los contactos radiales y las ubicaciones radiogoniométricas, es evidente que las actividades del 'Gordo' y restantes indicativos se corresponden con el narcotráfico, y, además, los abastecimientos se realizan en el territorio o en aguas jurisdiccionales cubanas'.

Esa es la conclusión que saca la contrainteligencia en un informe que envía al ministerio el 25 de abril, al que se le suman dos informes del propio día 24 en que describe cada uno de estos hechos, además, por qué logran, mediante los medios de la contrainteligencia radial y la interceptación de las comunicaciones, tener una idea de lo que está ocurriendo.

El 27 de abril se produce una reunión en el alto mando del Ministerio del Interior, ya con estos elementos en la mano, para investigar lo que está pasando, es decir, proceder a capturar algunas de estas lanchas. ¿Pero qué ocurre? Que en la reunión del 27 está Tony La Guardia, él y su grupo han visto movimiento de radiointeligencia por Varadero, más una reunión del día 27, con el propósito de dar instrucciones a distintas direcciones sobre esto, pero en la reunión está Tony La Guardia, al que le hacen algunas preguntas sobre las comunicaciones de MC, qué tipos de comunicaciones realizan, algunas otras preguntas que por supuesto responde astutamente para alejar cualquier sospecha.

Y fíjense si la radiointeligencia estaba trabajando con precisión, que en esta zona de que habla el informe estaba la radio, aunque se movían, a veces salían en un barco frente a la costa, no estaban en un punto fijo, pero aquí estaba, precisamente, la oficina de Amado Padrón, por esa zona, de manera que ya estaban dando pasos con algunos resultados importantes. Pero los culpables como es lógico se dieron inmediatamente cuenta de que había una investigación y paralizaron en el acto todas las operaciones.

La pregunta que yo me hago es: ¿habríamos llegado a descubrir con esa investigación lo que estaba ocurriendo y quiénes estaban implicados, sin que surgiera el problema de Ochoa? Porque el hecho real es que transcurre todo el mes de mayo muy tranquilo, está transcurriendo junio, y no ha arrojado ningún resultado concreto la investigación ordenada.

Ochoa bajo la mira

Venimos a descubrir el problema de las actividades de

Tony La Guardia, precisamente, investigando las actividades de Ochoa, y muy lejos de imaginar que estas dos actividades podían estar vinculadas.

Con Ochoa se actuó con todo el cuidado que debía actuarse, a partir de informaciones sobre cuestiones de tipo moral, asociado a otras informaciones que habían llegado indistintamente en un momento y otro, se agruparon, y se aprecia claramente que hay una serie de actividades irregulares. Ya se había tomado con anterioridad la decisión de designarlo como jefe del ejército de occidente cuando vino de Angola. Son estas noticias y estos análisis los que determinan posponer su toma de posesión en este cargo. No se le podía entregar esa responsabilidad si no se precisaban y se aclaraban algunas de estas cosas.

Lógicamente, hay que hacerlo todo con mucho cuidado.

Cuando me llegan las noticias que me trae el MINFAR de esas actividades y, sobre todo, de las actividades de tipo moral, ello expresaba un nivel de deterioro tal que, desde luego, llegamos ya a la decisión de que no podía ser designado jefe del ejército occidental.

No obstante, había todavía la esperanza, realmente, de una discusión a fondo con Ochoa para que rectificara todo aquello, en aquel momento si se tenían en cuenta todos sus méritos, sus grados, su condición de héroe de la República de Cuba, era de imaginarse cuánta especulación dentro y fuera del país se formaría, qué escándalo se armaría, si de repente surgían problemas en virtud de los cuales había que quitarle la medalla a Ochoa, degradar a Ochoa, destituir a Ochoa, sacar a Ochoa de las fuerzas armadas, o encarcelar a Ochoa. En aquel tiempo no había aparecido nada de la gravedad de lo que después apareció.

Las investigaciones habrá que hacerlas con mucho cuidado, porque había que preguntarle a alguna gente ¿cómo preguntarles a algunos de los colaboradores, a algunos de los que trabajaron con él, a Martínez, a otros? Se podía hacer evidente que había una investigación, y si algunas de aquellas cosas de tipo moral eran serias, entonces cualquier cosa podía pasar, porque cuando hay un deterioro moral se pierde la base ética, y cuando esta base se pierde, cuando se han perdido los principios fundamentales no se puede confiar en nadie, porque un revolucionario es revolucionario en virtud de ciertos principios, es revolucionario en virtud de una ética.

Tampoco íbamos a arrestar a Ochoa para que no se escapara, e investigar después, eso no se puede hacer y, como regla, no se hace con nadie. Hay que decir que la contrainteligencia militar trabajó bien y con mucho cuidado, para ir obteniendo información sin que Ochoa sospechara que se estaba haciendo una investigación sobre él.

Para ese tipo de investigación, se solicita previamente autorización, como miembro que era del comité central, es decir que en nuestro país hay principios, hay normas que se cumplen en el tratamiento de las personas, no se puede infligir a una persona la humillación de meterla presa porque hay ciertos rumores o ciertas cosas que se saben. Ese no es ni puede ser el estilo de la revolución.

Para nosotros esto constituyó un dolor de cabeza por los precedentes que hemos tenido, de personas que se corrompen y después levantan el vuelo, se convierten en héroes del otro lado, en pagados, en cotorras que repiten cuantas cosas ponen en su boca los imperialistas. Este fue el problema fundamental en esas semanas de que habló el compañero Raúl.



Se siguen obteniendo datos, y se decide tener ya la primera conversación seria con él -creo que fue el 29 de mayo-, Raúl tiene esa reunión con Ochoa, que dura tres horas, Raúl llevaba el guión bien elaborado y va hablando de toda una serie de cosas que se han confirmado hasta ese momento, hay otras que todavía no se conocen. Se le advierte, se le dice por qué no va a ser nombrado, que deberán hacerse algunas comprobaciones, pero se está esperando que reaccione, que él coopere, que él muestre sincera preocupación, que él diga la verdad, realmente fue muy evasivo en toda la conversación.

Pasan unos días. Sí, sabemos que se sintió muy deprimido por la conversación, muy apesadumbrado, después reacciona y se produce una segunda conversación, esa fue el 2 de junio. Yo estoy pensando que ya que él pide una entrevista solo con el ministro, él va a decir la verdad, va a ser franco. La anterior reunión había sido con tres compañeros, con Raúl, con Furry y con Ulises. Esta la pide solo y uno piensa, bueno, seguramente tiene pena de hablar y tal vez se va a franquear.

A todo esto, aunque teníamos pruebas, se toma la decisión de no hablarle de aquellas graves cosas de aspecto moral, porque al hablarle a un hombre de aquello podían ocurrir dos cosas, una de ellas que se diera un tiro al saber que eran conocidas, nos parecían aquellas cosas tan desagradables, que no quisimos que fuera objeto de la conversación de Raúl con él. «Vamos a dejar esto a un lado, vamos a hablar de todas las demás cosas». Casi es imposible hacer un arreglo con un individuo al que se le dice: mire, sabemos esto, solo de forma indirecta se pensaba abordar ese problema, en caso de una sincera actitud de rectificación de lo que estaba haciendo.

Debo decir que en ese momento, aunque se conocían una serie de irregularidades, todavía no se sabía de otras más graves, por ejemplo, el dinero en Panamá, la cuenta, nada de eso se sabía, y con mucho cuidado y mucha astucia se van reuniendo elementos de juicio y a partir de lo que se conocía, siempre pensábamos: ¿qué hacemos, se le deja en las fuerzas armadas, qué tarea se le puede dar, qué reacción tendrá?

Todavía se estaba considerando dejarlo en las fuerzas armadas, darle un tratamiento generoso, darle una oportunidad, en la primera reunión, en la segunda.

Me acuerdo que en vísperas de la segunda reunión le digo a Raúl -porque un grupo de compañeros nos reunimos con cierta frecuencia a analizar el problema, pocos problemas han recibido tanta atención como este-, pregunta si tiene cuenta en el exterior. Ya yo, a partir de todos los demás elementos, pienso que alguna cuenta debe tener en el exterior, y Raúl le hace la pregunta: '¿Tienes alguna cuenta en el exterior?' 'Ah, sí, unos fonditos'. '¿Pero cuánto tienes?' 'No, una bobería', fue la respuesta que daba: 'Ni me acuerdo, una bobería'.

Esto ocurre, las dos conversaciones, entre el 29 de mayo y el 2 de junio. Raúl, los jefes principales del MINFAR y yo tuvimos una reunión muy importante el 11 de junio, era domingo, yo ya conocía que el viernes los compañeros del alto mando del MINFAR, que estaban analizando este problema, llegaron a la conclusión de que las actividades de Ochoa eran graves, y no quedaba otra alternativa que arrestarlo.

Nosotros habíamos pedido a Polo que viajara a Cuba para que informara lo que había podido conocer sobre las actividades de Ochoa y expresara sus criterios sobre todo esto. Ese

día 11 fue el día de las 14 horas -si es que fueron solo 14- que estuvimos reunidos. El 11 fue un día muy importante. Ese día vimos también algunos materiales en los cuales estaba implicado el compañerito Diocles Torralbas, porque había una relación estrecha, no en esto de la droga, pero relaciones bastante íntimas, sobre todo, a través de los hermanos La Guardia.

Precisamente, investigando esto es que damos con las pruebas de algunas de las actividades del señor Diocles Torralbas, porque la gente habla: 'Aquí se hace esto y lo otro', son muchas veces cosas vagas las que se dicen, pero ahí, en el chequeo que se hacía de la casa de Idalberto, es que se descubre que está viviendo Diocles en ese lugar, y algunas de las actividades a las que se dedicaba.

Teníamos pruebas y ya en ese material se evidenciaban también de manera fehaciente las inmoralidades en que estaba incurriendo Ochoa con la participación de Patricio La Guardia.

Se descubre cómo, incluso, a una muchachita, que había estado en una de las fiestas, la habían disfrazado de combatiente internacionalista, de miembro del MININT, y la habían llevado para Luanda, está casi un mes allá, regresa. Esto había ocurrido en setiembre del año pasado, ya este año 1989 más o menos en febrero, es que llegan noticias de esto. La muchachita empieza a hablar de algunas cosas, fue una de las pistas en virtud de lo cual se descubrieron unas cuantas cosas importantes.

Comienzan los arrestos y nuevas sorpresas

Pero el día decisivo fue el 11, me reúno con los compañeros del MINFAR en mi despacho, incluido también el compañero Polo, jefe de nuestra misión en Angola, ya ellos tenían la convicción de lo que había que hacer, yo pido más elementos de juicio, de la conversación con Polo puedo apreciar elementos importantes por él indagados que no conocíamos, Polo incluso le había llamado la atención más de una vez por ciertos errores, ese mismo día llegan varios informes de la inteligencia de manejo irregular de dinero, llegan ya noticias concretas de la cuenta en Panamá, gastos de la cuenta de Panamá, y entonces yo le pedí a cada compañero que diera su opinión, como hicimos hoy aquí, y cada uno de los jefes dio su opinión, su criterio: que cualesquiera que fueran las consecuencias había que proceder de inmediato.

Yo tenía la misma convicción, y de manera unánime llegamos a la conclusión de que había que proceder a arrestarlo, ya se realizaba un chequeo estricto, pero un chequeo completo, total, las 24 horas del día, es muy difícil, a veces se desaparece dos horas, que por la zona de Santa Fe que a lo mejor puede coger un barco, porque nadie sabía. Ya tenían bastante gravedad las cosas en que estaba implicado Ochoa, era imprescindible, ya no había alternativa posible, era imprescindible arrestarlo y era imprescindible juzgarlo por aquellas actividades.

Sabíamos que el problema no era fácil, sabemos lo que ocurre cuando a una personalidad de esta naturaleza hay que arrestarla y juzgarla, sabemos la campaña que se iba a desatar, pero, no obstante, decidimos afrontar esa campaña. Lo que no podíamos era imaginarnos, realmente, lo que



descubrimos después, eso sorprendió a todo el mundo y empieza por una carta, que no hablaba concretamente de eso, pero se deducía que Martínez podía tener alguna relación con el narcotráfico, un libro sobre la mafia, una tarjetica chiquitica, algo relacionado con un hotel en Colombia, en Medellín, y por ahí es que se empiezan las investigaciones sobre las drogas.

Cuando se arresta a Patricio y a Tony La Guardia, se les arresta por las operaciones de Angola, y por la colaboración entre estos hermanos y Ochoa con relación al tráfico de marfiles y de diamantes, por violaciones de las normas de entrada y salida del país y otras irregularidades, es por eso, porque vemos que aquellos están muy implicados no solo en actividades de fiestas y otras cosas, sino también en actividades delictivas de este carácter, y por eso se arresta a los dos.

Aproximadamente sin mucha diferencia de tiempo, de distinta forma, tomando todas las medidas, para que nadie levantara el vuelo, los arrestamos y empieza la investigación.

El día 12 es el arresto, el día 13 por la noche ya estamos nosotros sobre las principales pistas de la cuestión de la droga.

Son elementos que puedo aportar para que tengan una idea lo más amplia posible, no solo ustedes -si esto lo trasmitimos a todo el pueblo-, también todo el pueblo.

Ahora hay que sacar las conclusiones, ir directamente al tema que nos ha reunido, sobre el cual todo lo que he dicho hasta ahora es para tener la máxima información posible.

Es cierto que nuestra decisión es importante, es cierto que tiene que ver con vidas humanas y esta es una decisión que no se puede adoptar a la ligera, creo que ninguno de nosotros la adopta a la ligera, que todos estamos muy conscientes de la importancia de esta decisión, por la atribución concedida al Consejo de Estado por la Constitución de la República.

Hay que tener en cuenta -y creo que aquí se ha dicho- las perspectivas y la influencia que va a tener sobre el futuro lo que decidamos aquí.

¿Tuvo Ochoa oportunidades de salvarse -y hablo de Ochoa, es la figura más sobresaliente de este caso-, tuvo oportunidad de salvarse? Sí, realmente Ochoa tuvo oportunidad de salvarse -he meditado mucho sobre esto-, se le dieron reales oportunidades, por lo menos varias oportunidades. Ochoa pudo salvarse en la primera conversación que tuvo con Raúl, si es franco, si se sincera, si asume sus responsabilidades, si dice la verdad.

Imagínense que Ochoa ese día 29 de mayo le hubiera contado todo a Raúl, lo que hizo, las actividades, el dinero, la cuenta allá, lo que estaba haciendo Tony La Guardia y su grupo incluida su propia actividad, si devuelve el dinero, eso habría sido tan importante y tan digno de tenerse en cuenta que, desde luego, Ochoa no podía seguir en las fuerzas armadas, pero podía haberse discutido incluso, después de prestar ese servicio, si se le llevaba o no a los tribunales, ¿fijense, podía haberse discutido hasta eso! Porque un hombre que viene, se franquea, lo dice todo y le presta al país el servicio de decir que había una pandilla traficando con drogas, nos hubiera evitado la sorpresa con que nos encontramos, se hubiera podido discutir con relación a ese hombre verdaderamente arrepentido, ya no si se le fusilaba o no, sino también si se le llevaba a la prisión o no.

Muchas veces me he preguntado, si él hubiera hecho eso, ¿cuál habría sido la acción correspondiente que debía tomar-

se con un hombre que hiciera eso? Había que tenerlo muy en cuenta. Liberarlo de la prisión era posible, recuperar el dinero, saberlo todo, todavía había una oportunidad en ese momento, realmente, habría que tomarlo muy en cuenta su actitud.

Tuvo una oportunidad la segunda vez que habla con Raúl, él mismo declaró que estuvo a punto de hablar, pero que no se atrevió, que no tuvo valor moral para hablar y no habló. Esa fue una segunda oportunidad.

Tuvo una tercera oportunidad el día que Raúl habla con él para informarle el arresto, si dice: bueno, miren, dénme la palabra que voy a explicarlo todo. O a las pocas horas del arresto, o al otro día por la mañana, que dijera, voy a cooperar, voy a explicar todo lo que he hecho, todas las barbaridades que he hecho. Que hubiera hablado primero que nadie, que no hubiera tenido que descubrirse cada cosa que hizo, entonces se hubiera podido tener, sí la posibilidad de preservarle la vida, con una sanción, la más severa, antes de la pena capital.

No tiene esa actitud, no coopera absolutamente en nada. Hemos tenido que buscar, investigar y trabajar duro para descubrir todo eso sin la cooperación de Ochoa, esa es la verdad, ni siquiera cuando estaba arrestado fue sincero, fue franco, estuvo en disposición de hablar. A todo esto hay que descubrirlo, y se descubre su implicación en la droga, su complicidad con la pandilla de La Guardia, se descubren todas las operaciones que habían estado realizando y se descubre todo, o casi todo -ahora creo que conocemos la mayor parte de los hechos.

Una situación sin retorno

No era en este momento aquí -ciertamente lo pienso, compañeros-, el lugar donde se hubiera podido todavía evitar la sanción más severa.

Nos impresionó a todos en el Tribunal de Honor, no quiere decir esto que varió nuestros puntos de vista, pero nos parecía que había sido honesto, valiente, nos satisfizo, incluso, que actuara así, aunque se había llegado -a mi juicio- a un punto sin regreso posible.

Aquello podía servir para dejar algo a los seres más allegados, podría servir para dejar alguna imagen positiva en medio de aquel drama, de aquella cosa tan dolorosa. Pero ya a aquella altura, en aquellas circunstancias y en ese momento, ya nos había dejado a nosotros sin alternativa, estábamos en una situación sin alternativa, pero veíamos, menos, que su declaración tenía de positivo expresar destellos de aquellas cualidades que sirven para explicar por qué un día recibió los honores de héroe, por qué un día recibió los grados, por qué un día lo hicieron miembro del comité central del partido, por qué era un general de división de nuestras fuerzas armadas.

Pienso que ese día fue sincero, creo que ese día se arrepintió sinceramente, creo que fue, desde luego, sin discusión, valiente. Y nuestro pueblo admira el valor y, sobre todo, nuestro pueblo apreció el contraste entre la actitud de Ochoa en aquel Tribunal de Honor y la actitud de los otros, la actitud de los que habían organizado la mafia dentro del Ministerio del Interior, lo apreció. Sufrió nuestro pueblo, todos sufrimos mucho con las declaraciones de otros oficiales del MINFAR.

A mí, particularmente, me indignaba, me irritaba, me



dolía ver que aquellos hombres habían destruido su carrera: hombres que estudiaron en las academias, hombres que recibieron sus grados prestando servicios. Y yo me decía: si hubieran tenido otro jefe, estos hombres no se corrompían como los corrompieron.

Esto no es una excusa para el que comete determinada falta, pero es, por lo menos, algo que sirve para explicar y, tal vez, incluso, para atenuar: pero le dolía a uno ver aquella situación.

El Tribunal de Honor tuvo un día muy triste, cuando declaró mucha gente allí implicada de un modo u otro en aquella basura y tuvo, yo diría, un día de gloria, cuando allí sobre todo, hablaron los miembros del Tribunal de Honor con una verdadera elocuencia, con una gran fuerza, con un gran dolor: pero también con una gran firmeza.

Sin embargo, la actitud de Ochoa, como aquí se dijo -creo que fue el compañero Carlos-, influyó en los estados de opinión, desde luego, eso podía complicar la solución del problema, no cambiarla: pero podía producirse una contradicción entre lo que decidiera el Tribunal, lo que decidiera el Consejo de Estado y lo que podía opinar la población.

Ya expresé anteriormente el criterio firme de que esto no se podía decidir por encuesta pública, ni mucho menos, aunque es algo que hay que analizarlo desde otro ángulo, políticamente, los inconvenientes que puede tener una situación determinada.

Fue sincero Ochoa ante el Tribunal de Honor, pero ya no lo fue ante el Tribunal de Justicia en el juicio oral, ¡ya no lo fue!: fue distinto, fue otro hombre, fue vacío. No quiso asumir toda la responsabilidad, dijo mentiras. Llegó a decir que él ignoraba las actividades de Tony La Guardia, y Tony La Guardia conversaba con él frecuentemente de este tema allá en Angola. Seis viajes por lo menos hizo Tony La Guardia a Angola en el año 1988, y en todos conversó con Ochoa sobre esta cuestión que se había convertido para él en una obsesión. Martínez era contacto frecuente con este grupo y Ochoa niega que conociera las actividades de Tony La Guardia.

Dice que ya él estaba dejando eso, que estaba buscando un amigo extranjero al cual darle los contactos y olvidarse de esto: que, como quería ayudar al país, lo que quería que ese amigo hiciera las grandes operaciones, y entonces invertido como capital en el extranjero, propiedad de un extranjero, en el turismo, como si el país necesitara ese tipo de dinero. El país lo que necesita son brazos, para construir todo lo que puede construir con las ofertas que hay de capitales que no tienen nada que ver con el narcotráfico, y con nuestros propios recursos.

Incluso, el argumento, tanto de Martínez como de él, de que porque tuvieron la cuenta a nombre del amigo y después la cambiaron, era porque el amigo se podía morir. Y si se considera que un amigo extranjero se puede morir y, por lo tanto, hay que tomar medidas con una cuenta de 200.000 dólares, me pregunto si el amigo extranjero no se puede morir en el caso de que sean 20 millones, 50 millones, 500 millones o 1.000 millones.

Aquí se habla del amigo extranjero y no se ha mencionado, porque tenemos la opinión y hemos tratado de no involucrar a gente que sin ser enemigos de nuestro país, a nuestro juicio, la embarcaron en estas ideas: porque no fue el amigo extranjero que indujo a Ochoa a estas ideas sino fue Ochoa el que le insistía mucho al amigo extranjero de que había que realizar estas actividades, por eso nosotros hemos sido

cuidadosos con algunos nombres y no se han dado a la publicidad, no existe ninguna otra razón para ello.

Pero expresó en el juicio la peregrina teoría, dice que ya no quería saber más de eso: sin embargo, está demostrado que durante el año 1989, en los primeros tres meses, Martínez viaja a Panamá para contactar con los socios, con los amigos y para llevar adelante planes de narcotráfico.

Algo más, hasta el mes de abril de este año, Ochoa está insistiendo en la idea de las grandes operaciones del barco con 10 toneladas de droga, para situarlo al norte de la isla y trasbordarlo a las lanchas. Incluso le agradó la idea que por segunda vez se planteó de un laboratorio para elaborar droga en África.

Realmente ya no tuvo la misma sinceridad, ya no tuvo la misma honestidad que en el Tribunal de Honor.

Creo que aquí se han expuesto una serie de argumentos serios, sólidos, para explicar por qué no tenemos alternativa en este caso.

La credibilidad de la revolución

¿Quién podría volver a creer en la revolución: quien podría creer en la seriedad de la revolución si realmente no se aplican, para faltas tan graves, las penas más severas que establecen las leyes del país?

En realidad, como se ha dicho, todos estos hechos constituyen los elementos de una gran traición, porque, ¿que es la traición? La traición es vender al país y vendieron al país: la traición es arriesgar al país y arriesgaron seriamente al país; la traición es socavar la moral y el prestigio de la revolución, y han estado haciendo cosas que socavan la moral y el prestigio de la revolución, la debilitan en todos los sentidos.

Aquí la revolución y las leyes establecen la pena capital para los espías, un agente de la CIA puede ser fusilado. Yo me pregunto: ¿un agente de la CIA podía haber hecho el daño que estaban haciendo estos señores? Un agente de la CIA puede brindar información sobre la economía, sobre algo, sobre alguna cosa militar. Yo me pregunto: ¿diez agentes de la CIA podían hacer el daño que estaba haciendo esta gente? ¿Cincuenta agentes de la CIA podían hacer ese daño y exponer al país como lo estaban exponiendo? Y a los agentes de la CIA se les juzga y se les fusila en dependencia de la gravedad de sus delitos.

Si no se aplica en este caso un castigo ejemplar, alguien dijo ¿a quien más se le podía aplicar ese castigo? Yo me pregunto: ¿cómo podemos garantizar la disciplina en nuestras fuerzas armadas y en el Ministerio del Interior, si un jefe de un ejército de decenas de miles de hombres, en combate, en guerra, se puede tomar el lujo de restarle tiempo a la atención de sus obligaciones, para dedicarlo a estas actividades? ¿Qué podemos exigir nosotros de un jefe militar? ¿Qué podríamos esperar de futuros héroes, o futuros jefes? ¿Caudillos, hombres que se sientan por encima de la ley y de la moral, por encima del país?

Creo que una de las cosas que más nos orgullece es la modestia de nuestros oficiales y de nuestros jefes militares, la honradez de nuestros oficiales y nuestros jefes militares, su conducta, de lo cual tuvimos una prueba en el Tribunal de Honor.

¿Qué podríamos decirles a los futuros jefes, a los futuros héroes, si un hecho de tanta gravedad no se castiga con la pena más severa que establecen nuestras leyes?



Nuestro ejército se caracteriza por su disciplina, por su lealtad incondicional a la revolución, a los principios de la revolución y al partido.

Esa es una de las cosas que más nos satisface de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y de nuestros jefes militares, y podemos decir que con la insolencia con que Ochoa se puso por encima de las leyes, porque era héroe, porque era general y porque era miembro del comité central, este precedente sin castigo ejemplar será funesto y desmoralizador.

Si no aplicamos la pena más severa a los demás, a Martínez, por lo que hizo de manera consciente, no estaremos enseñando que hay actos que no pueden ser amparados con el pretexto de que se está cumpliendo una orden; si no castigamos a los dos principales responsables del Ministerio del Interior, ¿cómo podremos reconstruir el Ministerio del Interior? ¿Cómo podemos volver a conquistar el prestigio de esa institución, seriamente lesionado por estos hechos? ¿Cómo podemos esperar a tener disciplina algún día, en una institución tan fundamental para el país, para un país en revolución, para un país a 90 millas de Estados Unidos? ¿Cómo podríamos hablar de rectificación? ¿Quién volvería a hablar de rectificación?, si la burla más increíble a los principios del proceso de rectificación se ha cometido -como alguien expresó-, cuando se estaba precisamente en medio de esa lucha, entonces se hacen las cosas más atroces. ¡Se rieron, se burlaron!

Alguien recordaba lo que se dijo el 19 de abril de 1986, ¿y cuando han ocurrido todas estas cosas? En 1987, en 1988, en 1989. ¿Qué futuro podría tener el proceso de rectificación? ¿Con una simple sanción de prisión será suficiente para que constituya un ejemplo? ¿Será suficiente para que los valores que estamos protegiendo se salven, se preserven?

Hay que analizar los enormes daños ocasionados al país en todos los sentidos: daño político. Hay que ver lo que dicen muchos cables, muchas declaraciones, cómo hacen imputaciones a todo el gobierno, sin excluir a nadie.

Hay que ver cuánto pusieron en peligro, la seriedad, el prestigio y la credibilidad de la revolución; eso se ha señalado aquí. La vamos a recuperar y va a salir más fuerte, pero no en virtud de los actos de estos sancionados, sino a pesar de lo que hicieron y por la forma en que el país ha enfrentado lo que hicieron.

Muchos en el mundo se asombran, algunos dicen si les hemos dado demasiada importancia. Es que en muchas partes del mundo esto no tiene ninguna importancia; la malversación, el robo, la indisciplina, la impunidad, los negocios turbios, no tienen ninguna importancia, son cosas de todos los días. Pero para nosotros sí tienen mucha importancia y les hemos dado la importancia que hay que darles. Y, desde luego -como se ha dicho- convertiremos este revés en victoria. Pero eso va a depender de la actitud que adopte el país, de las medidas que se tomen, no solo de sanción, sino después de la sanción. Me refiero, con relación a todos aquellos que sean potenciales seguidores de esta conducta.

No, yo no creo que el proceso de rectificación pierda, va a ganar, como dijo Raúl que había expresado un hombre de pueblo: ahora sí puede avanzar 10 años el proceso de rectificación. Creo que ahora se va a entender mejor, y ahora el partido va a disponer de muchas más fuerzas para exigir y para imponer normas y para barrer con todo lo que huele a podredumbre.

De manera que, precisamente, pensando en la credibilidad y el prestigio de la revolución, es que creo que el castigo debe ser ejemplar y la sanción más severa.

Los daños causados

Entre los daños: estaban debilitando terriblemente nuestra defensa, nos estaban desarmando moralmente -como aquí se ha dicho-, al enemigo le estaban poniendo en bandeja de plata la posibilidad de reunir pruebas para desacreditar a Cuba. ¿Qué sería Cuba revolucionaria sin crédito internacional? ¿Qué sería Cuba revolucionaria sin prestigio? ¿Qué sería Cuba revolucionaria sin moral ante el enemigo imperialista, ese enemigo que tanto nos acosa, ese enemigo que nos quiso sentar en el banquillo de los acusados en cuanto a los derechos humanos y no pudo lograr una sanción contra el país, precisamente por la moral, por el prestigio, por la credibilidad que tiene Cuba? Y contra todo eso atentaron.

¡Iban a «ayudar» al país, como decían, recaudando si acaso dos millones en un año que, además se embolsillaban y malbarataban, y lo usaban para corromper a todo el mundo, para corromper a mucha gente? ¡Recaudar dos millones, con esa genial forma de «ayudar» a la revolución, algo que ni ellos mismos creyeron un solo minuto? Y el país se gasta no menos de 1.000 millones en la defensa, cada año, solo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. ¡Más de mil millones!

Calculen lo que vale todo el acero, toda la madera, todas las cabillas, todos los recursos materiales, todos los equipos, todo el sudor y el sacrificio que nosotros invertimos en preparar el teatro de operaciones, en preparar la defensa del país, ¡mil millones! Esto significa que el país se gasta 500 veces más que lo que estos miserables recaudaban, y ellos por dos millones, estaban debilitando la defensa del país, vendiendo el país, poniendo en riesgo la seguridad del país.

No he contado los cientos de millones que el país gasta en el Ministerio del Interior, tanto para el orden interno como para la defensa de la seguridad del Estado. ¡Cientos de millones! Estos miserables lo estaban corrompiendo, desprestigiando, por unos miserables dólares.

El daño a la economía. ¿Quién sabe el daño que le han hecho a la economía del país? El fiscal hablaba de eso en sus conclusiones. Varadero ¿cuál es la fama que iba a tener Varadero en el mundo con las actividades de esta mafia?

El país que tiene en el turismo una de sus mejores posibilidades, una de sus más inmediatas posibilidades de obtener los recursos que necesita, los recursos, sobre todo, en divisa convertible. Un turismo que puede llegar a dar todos los años 500 millones, 800 millones, 1.000 millones, mucho más de lo que podía dar ese tráfico de drogas en 100 años, y esta mafia, con su porquería de la droga, estaba poniendo por el suelo el prestigio del país ante millones de potenciales turistas, que una de las cosas de que gusta es, precisamente, la seguridad y la tranquilidad que pueden encontrar en nuestra patria.

¿Cuál será el daño que han ocasionado a las actividades comerciales legítimas y limpias que el país realiza? Han armado una mezcolanza, han mezclado cosas, han involucrado actividades que no tienen nada que ver con ello, que son limpias, que son legítimas.



Habría que ver un día a cuánto asciende el daño ocasionado a esas actividades legítimas del país, actividades honestas de tipo comercial y moralmente inobjectables, y cuánto habrán perjudicado nuestras empresas en el extranjero.

Y al Ministerio del Interior le han hecho un daño enorme, casi pudiéramos decir que han destruido moralmente al Ministerio del Interior. Hay que reconstruirlo, hay que hacerlo nuevo.

Digamos que la única responsabilidad no la tienen estos acusados, esa es la verdad. Digamos que la dirección del Ministerio del Interior tiene responsabilidad, y hay que decirlo en este momento, por su insensibilidad frente a la conducta de algunos de estos señores que todo el mundo sabía que eran unos potentados, que gastaban, que ostentaban, que vivían diferente a los demás.

Es increíble que se diga en un juicio que un señor que era oficial del MC tenía 10 carros (vehículos). Pues de ese «señor», Amado Padrón, es casi seguro que hayan oído hablar de él todos los aquí presentes, que si dijeron de él algo una vez, que si lo mencionaron por aquí, o por allá; de los hermanos La Guardia, su vida y su comportamiento todo el mundo ha hablado. El Ministerio fue insensible a esto a pesar de los esfuerzos que hemos hecho en el Ministerio, a pesar de las directrices que tiene el Ministerio.

Al Ministerio, entre otras cosas, se le dijo que tenían que ser -y se afirmó así en el informe al Tercer Congreso- mirlos blancos porque ellos son los que tienen que estarle exigiendo a los demás el respeto a la ley y el comportamiento adecuado, los que tienen que estar chocando en la calle con los que roban, malversan o malgastan.

Se planteó que no hubiera clínicas exclusivas para los combatientes del Ministerio del Interior, que eso los apartaba del pueblo, que fueran a las clínicas a las que va el pueblo. Ya había una por allá por Pinar del Río, por otra provincia, y por otra más. ¡Devuélvanla! Se planteó que no construyeran restaurantes ni lugares de recreación exclusivos. Se estaban desarrollando en algunos lugares y nosotros dijimos: «devuelvan, entreguen todo eso al pueblo».

Había comercio militar, nosotros escuchábamos las quejas, dijimos: «Cese el comercio militar». Porque uno de los problemas serios que pasaba en el Ministerio del Interior es el intento de equipararse con las fuerzas armadas, que tiene otras tareas, otras misiones y otras funciones.

Y no crean que fueron pocas las medidas que se adoptaron, precisamente para evitar que el Ministerio se separara del pueblo.

No fueron pocas las veces que hablé yo de esto. Sí, porque supe de algunas fiestas que habían costado muchos miles. ¿Qué hacemos con el que hizo esto?, me preguntaron. Yo dije «no quiero cabeza de turco, lo que quiero que esto no se vuelva a repetir jamás». Y, desgraciadamente, no fue así. Esta pandilla corrompió, esta pandilla hizo muchos regalos, no solo regalaban pacotilla (objetos de poco valor) -como le llama la gente-, ya lo venían haciendo desde antes.

¿Por qué se quitó a Tony La Guardia y a todo ese grupo de la corporación CIMEX? Precisamente porque habían establecido un estilo: importaban cuanta bisutería se encontraban, desde gomas con banditas blancas, cristales de un tipo, telefonito de otro, grabadoras, casetes de música en el carro, todas esas cosas. Fueron apartados de allí, esas gentes no debieron haber ido a parar jamás a MC con las prerrogativas que tenían en ese punto, mucho menos permitírseles organizar transnacionales con el pretexto de romper el bloqueo.

Eso estaba prohibido, eso se llevó a cabo incumpliendo instrucciones precisas y concretas que se le dieron al Ministerio.

En manos de un grupito de gente desprestigiada, aparecieron todo tipo de recursos. Y digo que ya regalaban no solo bisutería, no solo televisores en colores y video casetes, ya regalaban hasta yates que valían decenas de miles de dólares, de esos yates que se robaban, o en complicidad con los lancharos se perdían; en que los dueños, encantados, cobraban el seguro y ellos aquí los vendían o revendían para el turismo o regalaban.

Habría que ver a cuánta gente esta pandilla le hizo regalos, porque fueron creando todo un sistema de relaciones, de amistades; fueron corrompiendo y fueron, a mi juicio, neutralizando, lo cual le ha ocasionado un daño tremendo al Ministerio del Interior. Con las funciones de tan enorme importancia que tiene que desarrollar esa institución, existe hoy en ella un clima de amargura. Y no es este el momento de olvidarnos de los extraordinarios servicios que los hombres y mujeres del Ministerio del Interior le prestaron a la revolución en estos 30 años, y que el país necesitó, necesita y seguirá necesitando quién sabe hasta cuando. No es hora de olvidar el heroísmo, la valentía, el sacrificio que hicieron tantos hombres del Ministerio del Interior y tantos servicios que prestaron al país, sobre todo, los hombres de la seguridad del Estado, no hablando ya de los servicios que los cuerpos de bomberos o los que la Policía nacional le han prestado y le prestan al país.

Como se explicó allí mismo en el juicio oral, qué difícil va a ser y cuánto tiempo va a llevar reconstruir la confianza, reconstruir la capacidad de alguno de los órganos del Ministerio del Interior; pero lo reconstruiremos, de eso no tengo la menor duda.

Con motivo de este triste caso, hay algunos que han hecho determinadas equiparaciones entre las situaciones de las FAR y el Ministerio del Interior, y yo digo que eso es muy injusto, y debemos repetirlo dondequiera que sea necesario: no hay comparación posible ante los papeles jugados por una institución y los de otra.

El Ministerio del Interior nace del ejército rebelde, el Ministerio del Interior nace de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Ministerio del Interior es hijo del ejército rebelde. Y debemos colocar cada institución en el lugar histórico que le corresponde y en la medida justa de la responsabilidad de cada una. Ahora, precisamente, tienen que volver las Fuerzas Armadas Revolucionarias a ayudar al Ministerio del Interior.

Y digo que es injusta la comparación porque aquí, lo digo con el corazón en la mano, si una institución ha sido exigente en este país, si una institución ha tenido normas, si una institución ha sido educadora, por excelencia, es el ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Si un compañero ha sido luchador y ha sido exigente, ese compañero es Raúl.

Por eso debemos rechazar, indignados, la sugerencia que viene del enemigo: que si hubo cambios en el Ministerio del Interior, tiene que haberlos también en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Esa es una intriga del enemigo. Y si hemos descubierto este cáncer, se debe, precisamente, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias; si hoy contamos con muchos cuadros con que ayudar al Ministerio del Interior, se debe a los cuadros formados en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.



rias.

Nuestro partido y nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias son dos instituciones esenciales, fundamentales y básicas de nuestra revolución, con problemas diferentes y de otra naturaleza.

En las fuerzas armadas no había una mafia, realmente, había dos tipos en esas actividades, y este es el momento de decir las cosas y de decir las cosas.

¿Y cuánto tiempo hemos tenido que dedicarle en estos días todos nosotros a este problema? ¿Cuánto tiempo ha tenido que dedicarle Raúl y he tenido que dedicarle yo? ¿En qué estaba yo, a qué me dedicaba? A recorrer obras, a visitar lugares de importancia económica y social, a hacer un enorme esfuerzo en todos los terrenos, a través del comité ejecutivo del Consejo de Ministros, impulsando un montón de planes, que iban desde el transporte en la capital, que ya estaba por 25.000 y ahora está ya por 30.000 viajes diarios -no hubiera querido hablar de esto-. Porque me proponía que no se hablara del resultado del trabajo en el transporte de la capital hasta que no estuviera ya totalmente consolidado; estábamos consagrados a los programas de construcción de terminales de ómnibus, de mercados concentradores; a levantar la capacidad productiva y constructiva del Ministerio de la Construcción, a cambiar radicalmente y barrer viejos hábitos negativos que se crearon en esa institución; a recuperar la voluntad hidráulica, a impulsar las construcciones de decenas de presas; a acelerar los planes de drenaje parcelario en la caña, de sistemas ingenieros en el arroz; a programas ambiciosos de construcción de vaquerías, de construcciones porcinas, avícolas, de incrementos de la producción de viandas y vegetales.

Consagrados todos nosotros a aumentar la capacidad de producción de alimentos de nuestro país; a resolver importantísimos problemas en todos los terrenos; a inaugurar hospitales, círculos infantiles, policlínicos; a llevar adelante planes y programas en todos los terrenos, de la salud, la educación, la industria, la agricultura, la construcción; a organizar contingentes, que tienen ya hoy la productividad que no tiene ninguna fuerza constructiva en ningún país, que trabajan más horas de las que trabajan en cualquier otra parte; a enfrentarnos a nuestro subdesarrollo, a nuestras dificultades en los momentos más difíciles, cuando menos recursos en divisas hemos tenido, cuando hemos empezado a tener dificultades, incluso, con suministros que fueron seguros durante casi 30 años, procedentes del campo socialista y no lo son ya tanto, resultado de los cambios y las reformas que ellos han introducido y que hace más difícil el cumplimiento de los suministros acordados cada año. En esas condiciones difíciles, nos encontrábamos todos consagrados al trabajo.

De todo ese trabajo nos han sacado, nos hemos visto obligados a salir casi un mes, suspender tres reuniones del comité ejecutivo, para consagramos a este problema por la importancia que -a nuestro juicio- tiene.

Yo que pensaba que este año podía dedicarle mucho más tiempo que el año pasado -como dije-, desde mediados de noviembre de 1987 hasta octubre de 1988, lo tuve que dedicar casi por entero a la guerra en Angola, y bastante a las negociaciones finales.

Cuando hemos alcanzado allí la paz, cuando regresan victoriosos, llenos de laureles, nuestros combatientes; cuando tratamos de profundizar en la batalla ideológica, cuando se ha creado efervescencia de trabajo en todo el país, una

gran efervescencia de trabajo; cuando estamos todos consagrados a la preparación del pueblo para la defensa, hemos tenido que dejar todo eso a un lado para dedicarnos a estos señores, a estos 'señoritos', que vivían en la dulce vida.

Mencioné los contingentes, ¡qué vergüenza que haya gente dedicada a eso, viviendo como vivían ellos!, mientras otros se dedican a trabajar 14, 15 y 16 horas diarias, transformando a nuestro país, desarrollándolo, realizando un verdadero milagro; en momentos difíciles del socialismo, en el momento en que -como aquí se dijo- se cuestiona y se quiere cuestionar el socialismo y lo quieren enviar al basurero de la historia.

Cuando nuestro país y nuestro proceso, que no solo es modelo de honestidad y modelo de seriedad y de veracidad, sino también que trata de seguir su propio camino, su propia forma de construcción del socialismo, cuando aquí a 90 millas del imperio, con más dignidad, con más confianza y más seguridad que nunca, enarbolamos las banderas del socialismo este grupo de irresponsables nos amenazaba con una mancha terrible, con hundimos en el lodo y en el descrédito, pero la revolución es cosa seria, lo fue, lo es y lo será, y la revolución sabe enfrentarse, como debe enfrentarse, a todos estos problemas.

¿Qué tiene que ver la vida de estos señores con la vida de un obrero, las costumbres de estos señores con las costumbres de nuestra clase obrera? Son dos mundos diferentes, y no podemos descansar hasta que aquí haya un solo mundo; no el mundo de los burgueses, de los pequñoburgueses, sino el mundo de nuestros obreros, de nuestra clase obrera, de nuestros trabajadores, de nuestros campesinos.

Nuestros obreros no andan pensando en la pacotilla, en los centavitos, en los lujos. Yo no he visto eso en ninguno de esos hombres a los que tanto admiro, que se levantan al amanecer y están trabajando hasta las 10.00 y las 11.00 de la noche.

El recuerdo y ejemplo de Sierra Maestra

Recuerdo un precedente que ocurrió en la Sierra Maestra. Teníamos todavía apenas dos columnas, habíamos hecho un enorme recorrido hacia el este y, estando muy lejos de la zona de La Plata, llegan noticias de que ha surgido un brote de bandidismo entre gente del Movimiento 26 de Julio por esa zona, entre algunos combatientes que estaban aislados; habían asaltado una tienda, habían cometido varios delitos, y aquellos nos preocupó extraordinariamente. Dijimos: no es posible, si esto se tolera, si esto se permite, si esto se extiende, puede ser el descrédito y la muerte de la revolución.

Caminamos incontables horas, días enteros, hicimos marchas extraordinarias, enviamos a Camilo a la vanguardia para que procurara arrestar a toda aquella gente, y arrestamos a los principales culpables. Qué doloroso fue juzgarlos, porque algunos habían sido guías, nos habían ayudado, nos habían llevado comida en momentos difíciles. Sin embargo, la distancia de la tropa, la mala cabeza de algunos, la irresponsabilidad, los llevó a cometer hechos que, en aquellas circunstancias, eran muy graves: delitos de asalto, de robo, y tuvimos que juzgarlos. Los juzgamos, los sancionamos a la máxima pena, ¡y los fusilamos!

¡Recuerdo aquello y todavía me duele! Aquellos humildes compañeros nuestros; algunos tenían varios hermanos en la



tropa, y éstos siguieron con nosotros en la columna. ¡Vean si era difícil o no!

Recuerdo a aquel que llamaban 'el maestro' que se hacía pasar por maestro, que algunos servicios prestó. Y llega la noticia de que estaba 'rescabuchando' mujeres haciéndose pasar por el Che en el papel de médico. Llegó arrestado, lo juzgó el mismo tribunal y se le fusiló inmediatamente. ¡Y nosotros no éramos gente de gatillo alegre! Se pudiera hacer una historia de cuántas personas nuestro ejército victorioso fusiló a lo largo de la guerra, y fueron muy pocos. Creo que ninguna revolución en guerra en el mundo fusiló menos gente.

¿Y qué faltas habían cometido aquellos...? Me atrevo a llamarlos compañeros, porque todavía la revolución no tenía el desarrollo que tiene hoy, no tenía las normas de hoy, no lo tenía todo; cometieron un error que en otras circunstancias no habría sido tan grave, pero en aquellas era sumamente grave, y no quedó otro recurso que aplicarles la máxima pena, para que no se repitiera y no se repitió.

¿Qué son las cosas que hicieron aquellos combatientes, comparadas con las cosas que han hecho estos señores, con las cosas que han hecho Ochoa, La Guardia y su grupo? ¡¿Qué son?! ¿Qué gravedad tenían aquellas comparadas con éstas? Y hoy nos sitúan exactamente en la misma disyuntiva: son cosas tan graves, y de tal manera cosas de ese tipo pueden amenazar el futuro de la revolución, que no hay otra alternativa que el castigo drástico, el castigo ejemplar.

Hoy la revolución no puede ser generosa sin hacerse un profundo daño a sí misma

A nosotros se han dirigido distintas personalidades del mundo, expresando su preocupación, solicitando, exhortando que no se aplique la pena capital a los acusados.

También, por supuesto, han llegado mensajes de los familiares, y eso puede ser lo más duro de todo -Raúl, con mucho sentimiento, habló de esto-, cuando los hijos, los hermanos, los padres, se dirigen a nosotros para pedir que no se les aplique la máxima pena, que el Consejo de Estado conmute la sentencia. Y es duro, muy duro.

Es difícil que ellos comprendan que lo que nos piden a todos nosotros, no solo a mí... Hay muchos que piensan que soy yo el que decido si se hace una cosa u otra en este caso, y lo digo con toda franqueza: no rehúyo ninguna responsabilidad, y si fuera yo solo el que tuviera que decidir sobre esto, si fuera una facultad del presidente del Consejo de Estado, yo adoptaría exactamente la misma decisión. Esto no es cuestión de rehuir responsabilidades.

Esta es una decisión colectiva. En el mundo ni siquiera saben eso, creen que lo que existe es la prerrogativa del presidente del país de indultar. Todo el mundo dice en el exterior: ahora Castro tendrá que decidir una cosa u otra. En el propio país mucha gente piensa que la decisión es personalmente mía.

En realidad, lo que nos solicitan estos familiares, estos seres queridos, los hijos, los familiares más allegados, es lógico que lo hagan; pero nos piden algo que está más allá de nuestras prerrogativas; nos piden algo que está más allá de nuestros deberes.

Se mencionan algunos casos, algunos precedentes, y hay momentos en que la revolución pudo ser generosa, y lo fue,

sin hacerse daño a sí misma.

Hoy la revolución no puede ser generosa sin hacerse un profundo daño a sí misma. La revolución, siempre noble y generosa, jamás discriminará a los hijos de los culpables, y por estos seres inocentes también sufrimos. Como dijo Raúl: pensando en esto, se vio llorando un día.

Creo, en resumen, compañeros y compañeras, que no ha habido en la historia jamás un proceso más limpio. Cuando digo la historia, me puedo referir a cualquier historia; y cuando hablo de nuestro país, digo que no hubo jamás un proceso más limpio y con mayor participación de todos.

La consulta a organismos e instituciones

Ya expliqué como fue todo el proceso, y cómo no hubo ni la más mínima influencia en la decisión de los jueces, ni de los tribunales, ni de los testigos, ni de los acusados, ni de nadie.

Ahora digo más: aunque nos correspondía a nosotros tomar la decisión final en este Consejo de Estado, fueron consultados, prácticamente, todos los compañeros que ejercen importantes funciones de dirección en el país, en primer término, yo le pedí la opinión, uno por uno, a los miembros del buró político, y la respuesta de cada uno de los miembros del buró político, -no fue uno por uno personalmente, sino en una reunión-, de modo unánime, fue que debía aplicarse la pena más severa a los principales responsables de estos hechos.

Después solicité la opinión de los miembros del comité ejecutivo y al Consejo de Ministros, uno por uno, y solo dos pensaban que no se debían aplicar las penas más severas, utilizando distintos argumentos.

Consultamos a los miembros del comité central y, de los 162 presentes, 10 argumentaron en contra de la aplicación de las penas más severas, lo analizaron y expusieron distintas razones, distintos argumentos; 11 expresaron que apoyaban la decisión que toma el Consejo de Estado, con conocimiento cabal de todos los elementos de juicio y 141 expresaron su criterio de que debían aplicarse las penas más severas.

Debo aclarar que esto no se hizo en un día, se hizo en distintos momentos del proceso, y explica incluso, y nos alegramos, de que haya habido criterios diferentes.

Ya terminado el juicio oral y publicada la sanción del tribunal especial, solicitamos que fuesen reunidos por provincia todos los diputados de la Asamblea Nacional, que es nuestra instancia superior, ya que nosotros somos representantes de la Asamblea Nacional, y de 402 diputados presentes, suma total de los que se reunieron en cada una de las provincias, solo una persona se expresó en favor de la conmutación de la pena, y 401 diputados se expresaron a favor de la ratificación de la sentencia por el Consejo de Estado. No solo eso, sino que muchos planteaban que debieron haber sido mas los sancionados a la pena capital, fueron muchos; incluso, muchos se quejaron de que se hubiese reducido la sanción a 10 años para uno de los acusados, frente a la petición de 15 años que había hecho el Fiscal.

Yo considero que el tribunal militar fue generoso. Creo que casi todos los inculcados podían ser sancionados a la pena capital. Pero pienso también que el tribunal fue justo en su decisión. Podríamos decir algo más: fue sabio en su decisión. Más vale que se queje mucha gente de que no fue



suficientemente drástico, a que se puedan quejar alguna vez de que se fue excesivamente drástico. Pero yo creo que fue muy sabia, porque pienso que nuestros tribunales han hecho una advertencia, sencillamente, y que, sin duda, si hechos de esta naturaleza se volvieran a repetir, las medidas serían mucho más drásticas.

Es duro pensar que algunos hombres van a morir como resultado de todo esto, y como resultado de nuestra propia decisión. Es duro, si, y es amargo, no puede resultar agradable para nadie en absoluto; pero pienso, sobre todo, en otros que murieron.

Pienso en los que cayeron para construir un país decente, y no solo los que cayeron en estos tiempos, sino también en los que cayeron desde hace más de 120 años, para crear una república donde imperaran la justicia y la ley, una república donde no hubiera corrupción, donde no hubiera impunidad, donde no hubiera deshonestidad; una república donde no hubiera corrupción, malversación, traición, en los que cayeron por un país digno y respetable, los que cayeron en dos guerras de independencia, y han caído a lo largo de este siglo, en tantos y tantos valiosos compañeros que murieron, ¡en ellos pienso!

Pienso también en los que fueron sus seres queridos.

Pienso en los que han muerto cumpliendo misiones internacionalistas, honrosas misiones internacionalistas, ¡y es en nombre de ellos que nosotros no tenemos otra alternativa que hacer lo que estamos haciendo; es en nombre de los ideales que ellos defendieron y de la patria que ellos soñaron, que nos vemos obligados a ser severos!

Se ratifica la decisión

Por tanto, compañeros, creo que habiendo expresado con suficiente amplitud mis puntos de vista, me sumo al criterio que todos ustedes han expresado en la tarde de hoy.

De todas formas, aunque hemos escuchado ese criterio, pido que formalmente votemos.

Los que estén de acuerdo con la ratificación de la pena establecida por el tribunal militar, que levanten la mano.

Los que se opongan.

Por unanimidad el Consejo de Estado, ratifica la sentencia del Tribunal Militar Especial.

Ha concluido la sesión.



La última foto tomada de la televisión del ex general de brigada Arnaldo Orihuela antes de su ejecución. (Telefoto AFP).